

GUÍA PARA UNA LECTURA ACTUAL DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
ADAPTADA POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

MIGUEL DE CERVANTES
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA



EDICIÓN DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
ADAPTADA POR
ARTURO PÉREZ-REVERTE



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
300 AÑOS



GUÍA PARA UNA LECTURA ACTUAL DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
ADAPTADA POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

MIGUEL DE CERVANTES
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA



EDICIÓN DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
ADAPTADA POR
ARTURO PÉREZ-REVERTE



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
300 AÑOS



Propuesta didáctica: 2015, Alfredo J. Ramos y Sagrario Pinto.

Todos los enlaces a páginas web que se ofrecen en esta guía han sido consultados en enero de 2015.

© 2015, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.
Avenida de los Artesanos, 6
28760 Tres Cantos, Madrid
Printed in Spain

CP: 696595

La presente obra está protegida por las leyes de derechos de autor y su propiedad intelectual le corresponde a Santillana. A los legítimos usuarios de la misma solo les está permitido realizar fotocopias para su uso como material de aula. Queda prohibida cualquier utilización fuera de los usos permitidos, especialmente aquella que tenga fines comerciales.

ÍNDICE DE LA GUÍA PARA UNA LECTURA ACTUAL DE *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*

EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
ADAPTADA POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

LOS PRIMEROS PASOS	6
I. EL AUTOR Y SU CONTEXTO	8
La época histórica: una España en decadencia	8
Un autor entre autores: la cultura del Siglo de Oro	8
Aproximación biográfica a Cervantes: cronología básica	9
II. LA OBRA	14
Resumen del argumento	14
Vicisitudes externas de la publicación de las dos partes	16
<i>El Quijote</i> de Avellaneda: un incidente (o «plagio») decisivo	16
Nuestra edición	17
III. LEER, COMPRENDER Y DISFRUTAR DE <i>EL QUIJOTE</i>	20
Itinerarios de lectura	20
La intención de Cervantes: criticar los libros de caballerías	21
Estructura de la obra: don Quijote cabalga tres veces	25
Una novela de aventuras	27
El narrador y los narradores: ambigüedad y verosimilitud	29
Estilo y lenguaje: el uso polifónico de la lengua	31
Espacio y tiempo: una obra itinerante en un tiempo «imposible»	36
Los personajes y su caracterización	40
El humor y la ironía: armas poderosas	44
Realidad e imaginación: un juego de espejos	46
Los valores en <i>El Quijote</i> : un modelo moral	49
<i>El Quijote</i> en la historia: valoraciones e influencia	52
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA Y WEBS DE REFERENCIA	55
RELACIÓN DE ACTIVIDADES PARA LOS ALUMNOS	59

LOS PRIMEROS PASOS

Para motivar la lectura de la genial novela de Miguel de Cervantes, más allá de la mera obligación escolar, es recomendable despertar el interés de los alumnos destacando, con el énfasis adecuado, algunos de los principales argumentos que hacen su lectura imprescindible.

Podemos comenzar haciendo hincapié en los aspectos más humorísticos de la obra, como la singularidad de los personajes, el visible contraste entre ellos, lo extravagante y cómico de las aventuras más conocidas: el furibundo ataque contra los molinos, la escabechina que don Quijote hace en un rebaño de ovejas que toma por un ejército, el combate con los cueros de vino hasta «desangrarlos», el miedo de Sancho, que le lleva a tener que bajarse apresuradamente los calzones...

Para evidenciar la vigencia y actualidad de la «extraña pareja», sin duda los personajes de la cultura hispánica más reconocidos universalmente, resultará útil poner ejemplos próximos al conocimiento o interés de los alumnos. Así, podemos aludir a personajes de series televisivas como *Águila Roja* o de películas como *El día de la bestia*. Y también mencionar parejas de cómicos bien conocidos en los que resulta perceptible cierta herencia de los héroes cervantinos: el Gordo y el Flaco, Tip y Coll, Martes y Trece..., sin olvidar personajes de tebeo, como Mortadelo y Filemón.

Una vez centrada la atención en la persistencia de la obra, resultarán más fácilmente comprensibles y asimilables afirmaciones básicas sobre ella como las siguientes:

- *El Quijote* es la obra más importante de la literatura escrita en castellano y una de las cumbres de la literatura universal. Existe un amplio consenso de la crítica en que, junto con los héroes de las epopeyas de Homero y algunos de los personajes creados por Shakespeare, las figuras de don Quijote y Sancho son los mayores y más trascendentes logros de la invención literaria.
- Sin duda, se trata de dos auténticos personajes de fama universal, cuyas divertidas aventuras no han dejado de interesar, desde su aparición, a los lectores de todas las épocas, idiomas y edades. No en vano, *El Quijote* está considerada como la primera novela moderna, espejo y ejemplo en el que se reflejan y sobre el que se apoyan las principales corrientes narrativas posteriores.
- Todavía hoy, es una obra viva que nos muestra, acaso como ninguna otra y pese a ciertos aspectos que pueden parecer anticuados, asuntos esenciales de la condición humana, en cuestiones

tan relevantes como el amor a la libertad, la preocupación por el prójimo o la valoración de la justicia. Y, desde el punto vista artístico, pero también filosófico y moral, contiene perspectivas insuperables sobre las muy sutiles relaciones entre la realidad y la ficción. Y, más en concreto, sobre el poder de esta última para modelar y transformar la realidad.

- En el caso de los lectores en español, la obra de Cervantes tiene el mérito añadido de que es la gran forjadora de nuestro idioma: el libro con el que la lengua castellana alcanza su plena madurez y se consolida como una herramienta capaz de nombrar el mundo en toda su infinita variedad.

Tras destacar de los anteriores aquellos argumentos que consideremos más adecuados para nuestros alumnos, concluiremos la presentación recalando que son muchas las razones de peso para acercarse a un libro que por todas partes ha sido celebrado como un prodigio de invención, una obra maestra del lenguaje, un espejo de valores humanos que no caducan y un canto a la libertad.

I. EL AUTOR Y SU CONTEXTO

La lectura de la obra se verá facilitada y resultará más provechosa si dedicamos una o dos sesiones a conocer la figura de Cervantes (por otro lado, de gran atractivo e interés actual: bastará con recordar, por ejemplo, la cuestión de la búsqueda de sus restos o la cercanía del 400.º aniversario de su muerte, en 2016) y a entender algunas de las características esenciales de su época.

En función del interés y el nivel de los alumnos, plantaremos las actividades que consideremos oportunas de las que se ofrecen al final de la sección.

LA ÉPOCA HISTÓRICA: UNA ESPAÑA EN DECADENCIA

La vida de Cervantes (1547-1616) discurrió bajo tres reinados diferentes: los últimos años del emperador Carlos V (1518-1556), el reinado completo de Felipe II (1556-1598) y buena parte del reinado de Felipe III (1598-1621). Es uno de los períodos más complejos y contradictorios de la historia de España.

Por una parte, con Felipe II la monarquía española alcanza su máxima expansión territorial: además de toda la península ibérica, con sus posesiones americanas, la Corona española controla los Estados de Nápoles y Sicilia y los territorios de los Países Bajos. Por otra, el gran esfuerzo económico que implican el mantenimiento de ese vasto imperio y la lucha por la hegemonía en Europa acabarán llevando al Estado a la ruina y lo sumarán en una decadencia política, ya bien perceptible durante el reinado de Felipe III.

UN AUTOR ENTRE AUTORES: LA CULTURA DEL SIGLO DE ORO

No menos paradójico resulta que esta época, que desde el punto de vista socioeconómico se caracterizó por la enorme pobreza de la población, fuera la más brillante en el terreno literario y artístico. Los siglos XVI y XVII son la edad de oro de la cultura española, con nombres y obras tan destacados, además del propio Cervantes y *El Quijote*, como el *Lazarillo de Tormes* (1554) y el surgimiento de la novela picaresca, el teatro de Lope de Vega, las obras poéticas de fray Luis de León, Fernando de

Herrera y los grandes místicos (San Juan de la Cruz, Santa Teresa), sin olvidar los logros de las dos grandes escuelas literarias del Barroco: la conceptista, encabezada por Francisco de Quevedo, y la culterana, cuyo máximo representante fue Luis de Góngora.

Hay, además, que tener en cuenta —y es, en parte, una nueva paradoja— que ese extraordinario auge cultural se produce en un clima de gran conservadurismo ideológico. En consonancia con las ideas de férrea unidad religiosa sobre las que Felipe II y sus sucesores basaron su política, España se cerró a las corrientes reformistas europeas. Así, el llamado espíritu de la Contrarreforma, basado en la intransigencia dogmática y en el recurso expeditivo al Tribunal del Santo Oficio (la Inquisición), impidió que prosperara cualquier intento de modernización y pesó como una amenaza permanente sobre la sociedad.

No obstante, ciertos ideales reformistas, como la valoración de la libertad individual y el humanismo defendido por Erasmo de Rotterdam, lograron abrirse paso y ejercieron un gran influjo sobre las mentes más despiertas de la época, entre ellas la de nuestro autor.

APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A CERVANTES: CRONOLOGÍA BÁSICA

Miguel de Cervantes Saavedra nació, con toda probabilidad, en Alcalá de Henares (Madrid), en septiembre —tal vez el día 29, festividad de San Miguel— u octubre de 1547. Se sabe que fue bautizado el día 9 de octubre de ese año. Su padre, de profesión cirujano —modesto oficio entre cuyos practicantes había un buen número de judíos conversos—, siempre tuvo dificultades para mantener a su familia y se vio obligado a cambiar con frecuencia de domicilio. De modo que la infancia y juventud de Miguel, además de en Alcalá, transcurrieron entre Valladolid, Córdoba, Cabra, Sevilla y Madrid. En esta última ciudad residió desde 1566 y asistió a las clases del humanista Juan López de Hoyos, uno de los influidos por las ideas reformistas de Erasmo. De mano de su maestro, realizaría, en 1569, su primera publicación: unos breves poemas en un volumen colectivo dedicado a la enfermedad y muerte de Isabel de Valois, la tercera esposa de Felipe II.

Por motivos no bien conocidos, a finales de ese mismo año Cervantes viajó a Italia y se alistó en el ejército. En 1571 tomó parte en la batalla de Lepanto, acción de la que siempre se mostró orgulloso. Durante el combate sufrió heridas que le privaron del uso de la mano izquierda. En 1575, en el viaje de regreso a España en compañía de su

hermano Rodrigo, su barco fue atacado por piratas berberiscos y ambos fueron llevados cautivos a Argel. Allí permaneció cinco años, hasta que en 1580, y tras varios intentos frustrados de fuga, fue rescatado a cambio de una elevada suma de dinero reunida por su familia.

Instalado en Madrid con 33 años, ante la falta de medios económicos, decidió viajar a Portugal siguiendo a la Corte de Felipe II. Allí y en Orán realizó algunas tareas diplomáticas, aunque con escaso beneficio. En 1582 regresó a Madrid, con intención de conseguir algún puesto en la Administración de Indias y embarcarse para tierras americanas. Fue también este un período de intensa dedicación literaria que culminaría con la publicación, en 1585, de su primera obra: la novela pastoril *La Galatea*. Un año antes, se había casado con Catalina Salazar, aunque para entonces ya tenía una hija, Isabel, fruto de sus relaciones con una mujer casada. Tras la boda, la pareja se instaló en Esquivias (Toledo), el pueblo del que procedía Catalina. Al parecer, no fue un matrimonio feliz.

Empeñado en seguir probando suerte con la escritura, Cervantes se dedicó durante estos años a componer obras teatrales, género al que se había aficionado desde muy joven, a raíz de ver actuar a la compañía de Lope de Rueda en Sevilla. Aunque inicialmente tuvo cierto éxito, los gustos teatrales estaban cambiando, en buena medida debido a las nuevas formas de concebir la comedia impulsadas por Lope de Vega.

La imperiosa búsqueda de un empleo le llevó a desempeñar el puesto de comisario real de abastos y otras funciones administrativas en las que estuvo ocupado hasta 1598. A lo largo de estos años, además de escribir varias novelas cortas (las «novelas ejemplares»), viajó de forma continua por el sur de España y tuvo que hacer frente a numerosos conflictos y pleitos, a causa de los cuales estuvo al menos en dos ocasiones en prisión. Durante la segunda, en la cárcel de Sevilla, es probable que empezara a escribir *El Quijote*.

Tras dejar sus trabajos como recaudador de impuestos, Cervantes vivió entre Sevilla, Esquivias, Toledo y Madrid, antes de instalarse, en 1604, en Valladolid, a donde viajó con su familia—sus hermanas, su hija y una sobrina—siguiendo a la Corte. En la ciudad castellana, a causa de un oscuro incidente en el que resultó muerto un caballero frente a su casa, tuvo de nuevo problemas con la justicia. Poco después, en enero de 1605, se publicó en Madrid la primera parte de *El Quijote*, que alcanzó un éxito inmediato y sirvió para remediar, al menos en parte, su situación económica.

De regreso a Madrid (1606), Cervantes logró la ayuda de algunos mecenas y pudo entregarse con intensidad a la escritura, de modo que

en sus últimos años publicó las *Novelas ejemplares* (1613), el *Viaje al Parnaso* (1614), que es un extenso poema de tema literario, y *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615), además de la segunda parte de *El Quijote* (1615). Esta vio la luz tan solo unos meses después de que se hubiera publicado el falso *Quijote*, una obra firmada por Alonso Fernández de Avellaneda. Su aparición supuso un gran agravio para Cervantes, aunque también fue la ocasión para que su personaje, al tener que hacer frente desde la ficción a un suplantador real, adquiriera unos perfiles extraordinarios gracias al genio del escritor.

Poco después de haber entregado a la imprenta la que Cervantes creía que sería su gran obra, la novela bizantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que ya aparecería de forma póstuma (1617), el escritor falleció en Madrid el 22 o 23 de abril de 1616.

Al frente de su último libro figura un hermoso prólogo que bien puede considerarse su testamento: «Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir...». Fue enterrado en el convento de las Trinitarias, muy cerca de su casa, y donde en los últimos tiempos se está intentando localizar sus restos.

ACTIVIDADES

-
1. Elabora una tabla cronológica de la vida de Cervantes en la que recojas al menos quince momentos importantes de su biografía.

Son numerosas las páginas web que, con distinta complejidad, ofrecen una cronología de Cervantes. Incluimos tres ejemplos:

<http://www.biografiasyvidas.com/monografia/cervantes/cronologia.htm>

http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/Cervantes/cronologia.shtml

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/resumen/>

-
2. Aparte del de escritor, Cervantes desempeñó diversos oficios a lo largo de su vida. Identifícalos y describe brevemente en qué consistía cada uno de ellos.

Soldado: con la misión de luchar donde le ordenasen sus superiores; diplomático: su cometido era negociar en nombre del Estado; comisario de abastos (para la Armada Invencible): debía ocuparse de requisar diferentes tipos de productos; recaudador de impuestos, una función similar a la que actualmente hacen los funcionarios de la Agencia Tributaria.

—

3. Sitúa al autor en su época. Haz un esquema de las características del período histórico en que vivió Cervantes teniendo en cuenta diferentes aspectos: políticos, económicos, religiosos, sociales y culturales.

Política: España va perdiendo su hegemonía política en Europa, aunque continúa la expansión colonial en América.

Economía: graves crisis que provocan la bancarrota del Estado.

Religión: triunfo de la Contrarreforma y de la ortodoxia católica frente al protestantismo, las ideas reformistas y los ideales humanistas que se extienden por Europa.

Sociedad: organizada de forma muy rígida y con enormes diferencias entre los distintos estamentos; la aristocracia concentra las riquezas, mientras que la mayoría de la población vive en situaciones muy precarias.

Cultura: período de gran creatividad literaria y artística (Siglos de Oro de la cultura española).

—

4. ¿Cómo era Cervantes? No se conserva ningún retrato pictórico del autor de *El Quijote*. Los que normalmente se han considerado como tales son todos falsos. ¿Existe algún modo fiable de saber qué aspecto tendría el escritor? Investiga por tu cuenta.

La única forma cierta de saber qué aspecto tendría el autor de *El Quijote* es leer con atención el autorretrato que Cervantes hizo de sí mismo en el prólogo de las *Novelas ejemplares* (1614), cuando contaba 66 años: «Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las

barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*... Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra...».

-
5. Visita la casa museo de Cervantes en Alcalá de Henares en la siguiente dirección de Internet:

<http://www.museocasanataldecervantes.org/>

-
6. Podemos plantear una *webquest* (investigación guiada a través de la Red) en relación con la búsqueda de los restos de Cervantes en la iglesia del convento de las Trinitarias de Madrid, sin duda la iniciativa científica más importante en el intento de tener datos ciertos sobre las características físicas del escritor.

II. LA OBRA

Para el acceso a la obra, y de cara a facilitar desde el primer momento su comprensión, es conveniente destacar, con la extensión que se considere oportuna, las líneas generales del argumento. En algún caso, puede introducirse esta parte con un aviso o prevención del estilo: «¡Atención, *spoiler!*», como si se tratara de una de esas críticas o comentarios que destripan el contenido de una película o un libro... Al mismo tiempo subrayaremos que una de las ventajas de no haber leído *El Quijote* es la gran suerte de tener todavía intacto el inmenso disfrute que su lectura sin duda nos va a producir.

Dependiendo de la curiosidad e interés de los alumnos, nos centraremos más o menos en las circunstancias de la publicación de la obra, la aparición de sus dos partes, la imprenta en la que se imprimió... Sí convendrá insistir en la publicación de *El Quijote* de Avellaneda, por el genial uso que de ese incidente hizo Cervantes. Y, por último, explicaremos, razonándolas, las características de la edición académica que utilizamos.

RESUMEN DEL ARGUMENTO

El Quijote nos cuenta la historia de un hidalgo manchego, Alonso Quijano, cuya gran afición a la lectura de los libros de caballerías le hace perder el juicio. Convencido de que son verdad los sucesos y prodigios que en esas obras se narran, decide convertirse él mismo en caballero andante y salir en busca de aventuras. La obra nos cuenta tres salidas o viajes que hace el hidalgo, el primero en solitario y los otros dos en compañía de un aldeano vecino suyo, Sancho Panza.

Tras bautizar a su viejo caballo con el sonoro nombre de Rocinante y elegir para sí el de Don Quijote de la Mancha, a imitación de lo que hacían los héroes caballerescos, el hidalgo convierte en dama de sus sueños a una moza de la que en su juventud anduvo medio enamorado y le da el nombre de Dulcinea del Toboso. Encomendándose a ella y provisto de unas vetustas armas, sale al campo guiado por los nobles propósitos de socorrer a los débiles y combatir las injusticias.

Con ese fin, se hace armar caballero en una venta, que él cree que es un castillo, mediante una ridícula ceremonia donde ya se marca el cariz disparatado que van a tener sus aventuras y el desenlace común de muchas de ellas: el apaleamiento y la derrota del protagonista. Así ocurre con las que don Quijote considera sus primeras acciones caba-

llescas, a causa de las cuales resulta vapuleado y queda tendido en el suelo, enredado entre sus armas y recitando viejos romances. Un vecino de su aldea lo reconoce, lo recoge y lo devuelve a su casa. De ese modo concluye la primera salida.

Sus familiares y algunos amigos, entre ellos el cura y el barbero del lugar, tratan de que don Quijote olvide su locura y queman la mayoría de sus libros y tapian su biblioteca. Pero el hidalgo no tarda en volver a las andadas. Ahora lo hace en compañía de un labrador vecino suyo, Sancho Panza, al que convence para que le sirva de escudero con la promesa de hacerle «gobernador de una ínsula».

Las sucesivas aventuras a las que la extraña pareja se enfrenta tienen un desarrollo similar: don Quijote ve unos molinos de viento que cree gigantes, un rebaño de ovejas que considera un ejército, un grupo de criminales que le parecen injustamente tratados, etc., y en cada ocasión encuentra una oportunidad de vivir una gran aventura. Y, más aún, de cumplir su ideal de «enderezar entuertos y deshacer agravios».

De nada sirve que, una y otra vez, Sancho Panza le avise de su engaño y trate de hacerle recapacitar. Don Quijote persistirá en su empeño y, ante la evidencia del fracaso, acabará atribuyendo la causa de sus continuas derrotas a unos encantadores que le tienen envidia y no cesan de confundirlo todo.

Tras numerosas peripecias, de las que amo y criado salen malparados, el cura y el barbero, que han ido en su busca, se las ingenian para engañar a don Quijote y devolverlo a casa metido en una jaula.

La tercera salida, que ocupa toda la segunda parte de la obra, se inicia con un divertido episodio en el que Sancho consigue hacer creer a don Quijote que unas aldeanas montadas sobre unos pollinos, con las que se cruzan en el camino, son Dulcinea y sus damas. El caballero, frente a lo que sus ojos le muestran, cree que de nuevo un maligno encantador ha vuelto a burlarse de él escondiendo la belleza de su amada tras la no muy agraciada apariencia de una rústica labradora.

A continuación, ocurren nuevas aventuras, mientras caballero y escudero cabalgan camino de tierras aragonesas. No tardan en llegar al territorio de unos duques que, por haber leído la primera parte de las aventuras de don Quijote y Sancho, conocen a los personajes y deciden divertirse a su costa, burlándose de la locura del caballero y de la ambición del escudero. Tomando pie de la promesa que don Quijote le había hecho a Sancho, los duques le mandan como gobernador a una «ínsula», que en realidad no es sino una aldea. Sancho se cansa pronto de la vida cortesana y vuelve al lado de don Quijote.

Se suceden de nuevo las aventuras, hasta que los personajes llegan a Barcelona. En sus playas, el Caballero de la Blanca Luna, que no es otro que su vecino y amigo el bachiller Sansón Carrasco, derrotará a don Quijote y le impondrá la obligación de regresar a su pueblo. El caballero, derrotado física y moralmente, retorna en compañía de un más animoso Sancho a la aldea, cae enfermo y, tras recobrar el juicio, muere en su cama, rodeado por su familia y sus amigos.

VICISITUDES EXTERNAS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS DOS PARTES

La primera parte de *El Quijote*, con el título *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, se publicó en Madrid en 1605. Diez años después, en 1615, apareció la segunda parte, en esta ocasión titulada *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. La obra tuvo una gran aceptación y se sucedieron con rapidez las nuevas ediciones. Todavía en vida de Cervantes, la primera parte fue traducida al inglés (1612) y al francés (1614).

EL QUIJOTE DE AVELLANEDA: UN INCIDENTE (O «PLAGIO») DECISIVO

Un año antes de la publicación de la segunda parte de *El Quijote*, en 1614, se publicó en Tarragona, de forma apócrifa, una supuesta continuación de la primera parte. De ella se declaraba autor Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas. No se ha logrado averiguar quién pudiera esconderse bajo este seudónimo, aunque sí resulta claro que era admirador de Lope de Vega y enemigo declarado de Cervantes.

El Quijote de Avellaneda cuenta las aventuras del personaje en Zaragoza, adonde acude, junto con Sancho y un caballero llamado Álvaro Tarfe, para participar en unas justas o combates de caballeros. En esta obra don Quijote, desengañado del amor de Dulcinea, adopta el nombre de el Caballero Desamorado y, tras vencer en el torneo, regresa a La Mancha. Vive después diversas aventuras en Alcalá de Henares y en Madrid, hasta que es recluido en un manicomio en Toledo.

Aunque no es obra carente de méritos literarios, *El Quijote* apócrifo está muy lejos de la maestría del original. Desde el punto de vista de la historia de la literatura, su importancia estriba en que contribuyó a que Cervantes concluyera la segunda parte de su obra. Además, al hacerse eco de la aparición del libro de Avellaneda e incluso retomar alguno de sus personajes (en concreto, el citado Álvaro Tarfe), Cervantes

multiplicó el juego de espejos entre ficción y realidad y, de forma genial, logró transformar un incidente doloroso en una ocasión para acentuar la viveza y verosimilitud de sus personajes.

NUESTRA EDICIÓN

Esta edición de la Real Academia ha sido especialmente preparada por el novelista y académico Arturo Pérez-Reverte. Concebida como una obra dirigida principalmente a los jóvenes, en ella se han suprimido los numerosos cuentos, digresiones e historias complementarias (las llamadas «interpolaciones») que contiene la obra original y que muchas veces suponen una interrupción de la trama protagonizada por don Quijote y Sancho, además de que en algún caso son por completo ajenos a ella.

Como ha explicado el propio adaptador, en tiempos de Cervantes era normal esta forma de narrar porque las aventuras insertadas en la trama principal eran muy del gusto de los lectores de entonces. Pero para un lector actual pueden suponer un gran obstáculo. Por eso se decidió podar del texto original todo lo que se aparta de la trama básica. Ahora bien, en lugar de dejar los cortes, se han añadido enlaces como si Cervantes los hubiera escrito así. Son, en todo caso, pequeñas aportaciones —del estilo «Estando en esto...», «Dicho lo cual...»— que, además, están tomadas del vocabulario cervantino, por lo que no suponen «interferencias» en el original.

Como ampliación de esas explicaciones, podemos leer en clase los dos prólogos que incluye la edición: uno del propio adaptador y otro del actual director de la Real Academia de la Lengua, Darío Villanueva, en el que resume el sentido que para la Academia tiene esta edición

En todo caso, conviene subrayar que el objetivo de esta edición y de la lectura que de ella vamos a hacer es allanar el camino para la mejor comprensión y disfrute de la obra, sin perder de vista que ese puede ser también el mejor modo de animar a los alumnos a emprender mayores aventuras: en concreto, la de enfrentarse algún día no muy lejano con *El Quijote* en toda su amplitud.

ACTIVIDADES

1. En una especie de autoconciencia de su valor y en clara anticipación de su futuro, *El Quijote* contiene diversas «profecías» acerca de su éxito, todas ellas cumplidas con creces. Sirva como ejemplo esta situada

muy al principio de la narración: «Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a la luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro» (pág. 35). Localiza en la obra otros tres fragmentos en los que aparezcan estas profecías.

Las «profecías» sobre el éxito y trascendencia son numerosas a lo largo del libro: «Este es, señor, el Caballero de la Triste Figura, si ya le oíste nombrar en algún tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes fechos serán escritas en bronces duros y en eternos mármoles, por más que se canse la envidia en oscurecerlos y la malicia en ocultarlos» (pág. 264). «... a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca» (pág. 290). «Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia» (pág. 365).

—
2. Haz una búsqueda en Internet y localiza cinco obras de arte que demuestran que estas «profecías» se han cumplido.

Son numerosas las esculturas en las que aparecen representados don Quijote y Sancho, unas de las más conocidas es el monumento de la Plaza de España de Madrid. También los pintores más célebres los han recreado en sus cuadros. Como ejemplos podemos citar: *Don Quijote*, de Goya; *Don Quijote y Sancho Panza*, de Daumier; *El Quijote en su biblioteca*, de Delacroix; *Don Quijote de la Mancha*, de Van Gogh; *Don Quixote*, de Picasso; *El Quijote y los molinos de viento*, de Dalí...

—
3. A Cervantes le disgustó mucho la aparición de *El Quijote* de Avellaneda y se hizo eco de ella en diversas partes de su novela. En un rasgo de genialidad del escritor, el propio don Quijote llega a tener en sus manos el libro y opina sobre él (al final del capítulo XXXIX de la segunda parte). Lee el texto y coméntalo con tus compañeros.

Se puede poner de relieve el fragmento en el que don Quijote dice: «En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. La primera es algunas palabras que he leído en el prólogo; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque

tal vez escribe sin artículos, y la tercera, que más le confirma por ignorante, es que yerra y se desvía de la verdad en la más principal de la historia; porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza mi escudero se llama Mari Gutiérrez, y no llama tal, sino Teresa Panza; y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia» (pág. 521).

Don Juan, el interlocutor del caballero y el que le da a conocer el libro, dice que la obra es «falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica de simplicidades» (pág. 524).

Podemos profundizar en este asunto analizando la genial respuesta que Cervantes da al «agravio» de Avellaneda al hacer comparecer en su obra a un personaje del libro plagiarlo: el caballero Álvaro Tarfe. Para ello, leer con detenimiento las intervenciones de este personaje (segunda parte, capítulo XLIX). De forma general, puede aprovecharse el asunto para abordar las complicadas relaciones entre escritores tanto en el Siglo de Oro como en nuestros días... Un artículo ameno y bien informado al respecto puede leerse en:

<http://www.trazegnies.arrakis.es/quijoteavellaneda2.html>

4. Para documentar visualmente el lugar donde se imprimió *El Quijote*, la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid, nos puede servir este vídeo de la agencia Efe: <https://www.youtube.com/watch?v=UFoxCgCswrs>

5. Otra prueba de la trascendencia de *El Quijote* es su uso publicitario: su nombre y el de los personajes de la obra han sido empleados para bautizar todo tipo de productos y servicios, tanto en España como en otros países. Investiga en Internet sobre este tema y localiza y comenta diez ejemplos de ese uso publicitario en diversos campos y en al menos tres países distintos.

Respuesta libre, búsqueda abierta. Algunas pistas pueden encontrarse aquí:

<http://www.eraseunavezqueseera.com/2013/07/28/don-quijote-y-la-publicidad/>

6. Puede resultar interesante crear un blog colectivo que permita compartir ideas, comentarios e iniciativas relacionadas con la lectura de *El Quijote*.

III. LEER, COMPRENDER Y DISFRUTAR DE EL QUIJOTE

La lectura de *El Quijote*, incluso en una edición resumida y adaptada como esta, no es tarea fácil. Conviene plantear a los alumnos, con honestidad y sin disimulos, que deberán realizar, sobre todo al principio, un esfuerzo real y mantenido para entrar en la obra. Que se van a enfrentar con muchas palabras ajenas a su vocabulario habitual, aunque todas o la mayoría están en el diccionario. Que afrontarán situaciones referentes a un mundo que puede resultarles extraño y de difícil comprensión, aunque muchas de sus huellas aún siguen vivas. Y que, en suma, no es esta una de esas lecturas en las que la diversión y el juego es lo primero que nos sale al paso.

Ahora bien —insistiremos—, pocas veces en nuestra vida de lectores sacaremos mayor provecho de un esfuerzo ni mayor beneficio de una inversión de tiempo. Y es que pocas cosas hay tan ventajosas para los hablantes del idioma de Cervantes como la oportunidad de convertirse en habitantes conscientes de lo que el escritor mexicano Carlos Fuentes llamó los «Territorios de la Mancha, el más grande país del mundo».

ITINERARIOS DE LECTURA

Para facilitar un uso del libro adecuado a diferentes niveles, proponemos a continuación tres posibles itinerarios de lectura, de menor a mayor complejidad, de modo que el profesor podrá elegir el que considere conveniente para sus alumnos (aparte, claro está, de establecer él mismo otras opciones alternativas).

Para una **primera aproximación** a la obra, después de una presentación y resumen del argumento, puede ser recomendable leer a partir de la aparición de Sancho (primera parte, capítulo VII, pág. 68) hasta el comienzo de la aventura de Sierra Morena (primera parte, capítulo XIX, pág. 167). Y continuar, ya en la segunda parte, con los primeros capítulos hasta el momento del encuentro con los duques (segunda parte, capítulos I a XXI, págs. 278-406).

En un **segundo itinerario**, puede añadirse a lo anterior los seis primeros capítulos de la obra y las últimas aventuras de don Quijote en la venta, con su regreso enjaulado a la aldea (capítulos XXIV a XXXI, págs. 219-276); mientras que de la segunda parte, a los capítulos de la propuesta anterior, se sumarán los relativos a la estancia de Sancho en la insula (capítulos XXXI-XXXVII, págs. 465-511), el capítulo que incluye la mención de *El Quijote* de Avellaneda (capítulo XXXIX, págs.

514-524) y toda la aventura de Barcelona, la derrota de don Quijote, el regreso a la aldea y el final (capítulos XLI-LI, págs. 535-586) .

Una *tercera* y última opción es, naturalmente, la lectura completa de la edición que presentamos, optando en este caso por suprimir, si se considera oportuno, aquellos capítulos que puedan presentar mayor dificultad.

Hay que tener en cuenta que lo más adecuado del uso de *El Quijote* en el entorno escolar no es tanto culminar la «proeza», en buena parte irrealizable, de su lectura completa, como sembrar de modo firme en la conciencia de los alumnos la semilla de un interés verdadero por la obra, de modo que, en el momento oportuno, puedan disfrutarla. Incluso bastará con hacerles comprender que, por el mero hecho de pertenecer a la comunidad lingüística hispanohablante, *El Quijote* ya está actuando en su contexto cultural, incorporado a la herencia de la lengua y, por eso mismo, presente en sus vidas. Parece poco razonable no aprovechar las inmensas ventajas que esa circunstancia supone.

En cualquiera de esos itinerarios, la tarea del profesor o profesora, además de contagiar a los alumnos el necesario entusiasmo, ha de ser la de un guía siempre disponible para abrir caminos, sugerir atajos o salir de encrucijadas. Para ese fin, y sin perder de vista que *El Quijote* es una obra inmensa, y que el caudal de información de todo tipo disponible sobre ella es inabarcable —si bien, gracias a Internet, también cada vez más fácilmente accesible—, se abordan a continuación algunas de las cuestiones que pueden plantearse al hilo de su lectura.

Al final de cada apartado, como en los anteriores, incluimos diferentes actividades, con diverso grado de complejidad, cuyo uso queda a discreción del profesor. Con ellas será posible trabajar en clase aspectos destacados de la obra de forma directa y reflexiva. Dada su variedad, confiamos en que los alumnos puedan encontrar en ellas, o al menos en alguna, razones que les impulsen a cumplir el objetivo último de este proyecto: caer en las redes de una escritura prodigiosa y saborear, con la mayor intensidad posible, las múltiples sensaciones y experiencias que, sin ningún género de dudas, aguardan a quien acomete la aventura de leer *El Quijote*.

LA INTENCIÓN DE CERVANTES: CRITICAR LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Tal como afirmó repetidamente el propio autor, la intención de Cervantes al escribir *El Quijote* respondía a un claro propósito inicial: ridicu-

lizar las novelas de caballerías, que estaban muy en boga y gozaban de gran éxito en la época, y eran criticadas por sus disparatadas historias, por la inmoralidad de muchas de ellas y por su baja calidad literaria.

Esta característica explica, en parte, algunas de las dificultades que hoy podemos encontrar al leer *El Quijote*. Ya no estamos familiarizados con las novelas de caballerías, cuya lectura son la causa de la locura del hidalgo, y desconocemos, en consecuencia, las claves que en ellas se manejaban.

Con todo, no hay que perder de vista que, en nuestro tiempo, muchos videojuegos y todo un género de películas fantásticas recurren con frecuencia en sus historias a usos, ritos y ceremonias que en cierta medida están relacionados con los que don Quijote, en su delirio de creerse un caballero andante, pretende restaurar.

Herederos de los relatos medievales de aventuras heroicas, en tiempos de Cervantes los libros de caballerías eran largas narraciones en prosa que relataban las aventuras de un hombre extraordinario, el caballero andante, que iba por el mundo, a menudo por territorios fabulosos, en busca de aventuras. Enamorado de una dama, por su honor el héroe afronta innumerables peligros y lucha contra el mal, muchas veces encarnado en dragones y todo tipo de monstruos.

El procedimiento que Cervantes elige para llevar a cabo su propósito es el de la *parodia*, es decir, la imitación burlesca. Su fin es contar la historia de un supuesto caballero (alguien trastornado por las historias caballerescas) en el que se muestren los rasgos propios de tales personajes llevados a extremos ridículos. Para ello, decide recrear escenas habituales de este tipo de obras —y que los lectores de la época entenderían a primera vista— con una visión humorística, deformada, de tales personajes. Como el resultado de las aventuras de don Quijote es siempre el fracaso, la ridiculización resulta completa. De hecho, Cervantes logró su propósito: tras la publicación de *El Quijote*, la edición de estos libros disminuyó con gran rapidez hasta desaparecer por completo.

Ahora bien, si *El Quijote* fuera solo la novela que consiguió acabar con los libros de caballerías, con toda probabilidad también ella habría sido olvidada. Aunque la intención de Cervantes era cierta y, al parecer, fue decisiva a la hora de ponerse a escribir la obra, su verdadera importancia como logro literario va mucho más allá.

ACTIVIDADES

-
1. Busca en la obra, especialmente en las intervenciones de don Quijote, cinco características propias de los caballeros andantes.

Son muy numerosas las referencias a las cualidades de estos personajes a lo largo del libro. Así, por ejemplo, el caballero debe estar enamorado de una dama (pág. 32); «hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban» (pág. 69); soportar el dolor, porque «no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella» (pág. 72); podían pasar muchos días sin comer –salvo en los banquetes que preparaban en su honor– y se alimentaban de frutas y de hierbas que conocían muy bien (págs. 88-89); tenían la obligación de ayudar a los afligidos, sin condiciones, como hace don Quijote con los galeotes: «A los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia, por sus culpas o por sus gracias; solo les toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías» (pág. 200). Además, no podían ser perseguidos por la justicia, ni pagar impuestos ni hospedaje (pág. 251).

-
2. En *El Quijote* se dice que un caballero andante ha de ser experto en el conocimiento de las hierbas medicinales. Cervantes probablemente también lo era, ya que entre los libros de su biblioteca estaba el *Dioscórides*, un tratado de medicina escrito por un médico griego en el siglo I. Lee con atención lo que en la obra se cuenta sobre el bálsamo de Fierabrás, en las páginas 86 y 108. Tras tomar buena nota de sus propiedades, investiga acerca de la hierbas medicinales, una de las cuales, el romero, se cita entre los componentes de dicha medicina mágica. Elabora un pequeño dossier sobre las propiedades de estas plantas. Te será muy útil visitar la siguiente dirección de Internet: <http://dioscorides.usal.es/>

Consultando esta página interactiva de la Universidad de Salamanca los alumnos accederán a una información muy completa acerca de las propiedades de diferentes tipos de hierbas. Podrán conocer con qué fines se empleaban en la época renacentista

y de qué forma las utilizamos en la actualidad. Por otro lado, podemos destacar, como elemento humorístico de la parodia cervantina, el hecho de que la principal virtud del bálsamo de Fierabrás resulte ser su poderoso efecto laxante.

—

3. En el capítulo VI de la primera parte (págs. 64-70), el cura y el barbero dan diferentes razones para salvar o quemar distintos libros de la biblioteca de don Quijote. Haz una tabla en la que se reflejen los argumentos que emplean en cada caso. Di cuáles te parece que están mejor razonados. Añade después dos títulos de libros que hayas leído e imagina qué razones podrían dar el cura y el barbero para salvarlos o condenarlos.

Título	Opinión del cura	Opinión del barbero	¿Se salva o se quema?

Los argumentos que el cura y el barbero dan para salvar o condenar cada uno de los libros aparecen recogidos en todo el capítulo VI de la primera parte (págs. 59-64). La segunda parte de la actividad es de respuesta libre y tiene como finalidad que los alumnos reflexionen acerca del valor de los libros y de cómo influyen en nuestra forma de ser y de sentir.

—

4. Uno de los ejemplos más claros de parodia burlesca sobre las novelas de caballerías es el episodio «donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero» (primera parte, capítulo III). Léelo con atención y destaca los elementos que demuestran que el texto es una parodia.

Todo el episodio, desde la vela nocturna hasta la ceremonia propiamente dicha, está lleno de detalles que ponen de relieve que lo que se lleva a cabo es una burla de un supuesto ritual de ser armado caballero, tanto por el lugar en el que se produce (en una venta, junto al pozo donde beben las caballerías) como por la persona que lo protagoniza (un loco) el responsable de dar el espaldarazo (un ventero, del que además se dice que «era un poco socarrón»), el libro ceremonial empleado (el utilizado para anotar la paja y cebada), las damas que le ciñen la espada y le ponen la espuela (dos prostitutas), etc.

ESTRUCTURA DE LA OBRA: DON QUIJOTE CABALGA TRES VECES

El Quijote, incluso sin las numerosas historias interpoladas que se han suprimido en esta edición, es una novela de gran complejidad, aunque responde a un esquema básico de apariencia sencilla. Las andanzas de sus protagonistas se organizan en torno a tres salidas que configuran otros tantos ciclos de aventuras y determinan la estructura externa de la obra.

Las dos primeras salidas –la primera de ellas de don Quijote en solitario– componen la primera parte (el libro publicado en 1605), mientras que la tercera salida ocupa toda la segunda parte (aparecida en 1615). Es importante subrayar que en esta segunda parte los protagonistas son conscientes de que se han publicado sus aventuras. De ese modo se refuerza la verosimilitud de la narración, al tiempo que se potencia uno de los aspectos más novedosos de la novela: la ambigua relación entre realidad y ficción.

Y es aquí donde el propósito inicial de Cervantes, la ridiculización de los relatos caballerescos, va derivando hacia un proyecto mucho más ambicioso: don Quijote no obtiene éxito en sus locas aventuras, pero el entorno en el que se mueve, las personas que están a su lado (singularmente, Sancho) y las situaciones que se suceden a su alrededor parecen haberse contagiado de su locura y los sucesos narrados comienzan a teñirse cada vez de mayor ambigüedad, hasta que las fronteras entre la realidad y la ficción se difuminan y no resulta fácil en absoluto trazar una línea divisoria perfectamente clara entre ambas.

Más allá de su complejidad estructural, *El Quijote* es una obra plenamente unitaria. La presencia continua de sus dos protagonistas y la estrecha relación que se va creando entre ellos confieren unidad a la narración, por encima de su división en dos partes, de su organización interna (las tres salidas) y de los diferentes episodios que se suceden en cada una de ellas (e, incluso, pese a los diversos relatos intercalados y las abundantes digresiones que contiene la obra original y que se han suprimido en esta edición).

ACTIVIDADES

1. Las tres salidas de don Quijote responden a un mismo esquema narrativo clásico. ¿Podrías identificarlo?

La forma en que se disponen las tres salidas responde básicamente al esquema clásico de los tres movimientos: *presentación o planteamiento*, en el que se describe cómo se prepara la salida; *desarrollo o nudo*, que contiene la narración de las diferentes peripecias que tienen lugar durante el tiempo que la salida dura; y *desenlace*, que en los tres casos consiste en el retorno del personaje derrotado a la aldea.

-
2. Imagina que eres Cervantes y tu editor o impresor te pide ideas para anunciar la inminente publicación de la segunda parte de *El Quijote*. Redacta un breve texto al respecto y diseña un cartel publicitario.

Según el grado de complejidad que se le quiera dar a la actividad, podemos hacer más o menos hincapié en el hecho de que los alumnos enfoquen su trabajo respetando los usos editoriales propios de la época de Cervantes (en los que la imprenta tenía poco más de un siglo de vida) o que lo planteen de forma anacrónica, recurriendo a técnicas publicitarias actuales. Es más importante que en sus respuestas reflejen de algún modo las diferencias que existen entre las dos partes de *El Quijote* y cómo pudo enfocar Cervantes la escritura de la segunda, teniendo en cuenta el éxito popular y las críticas que había recibido la primera, la aparición de *El Quijote* de Avellaneda, su propia situación personal, etc. En la segunda parte hay numerosas pistas al respecto.

-
3. Explica de qué forma influyó la aparición de *El Quijote* de Avellaneda en la elección de los escenarios en los que transcurre la segunda parte de *El Quijote* de Cervantes.

En la tercera salida, don Quijote se dirige a Barcelona, en lugar de hacerlo a Zaragoza, tal y como había decidido anteriormente, y lo hace para que quede constancia de que él es el verdadero protagonista de la obra, y no el caballero de Avellaneda: «... no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice» (pág. 524).

UNA NOVELA DE AVENTURAS

La parodia caballeresca exigía que el autor presentase a sus personajes en diferentes situaciones. Esto es lo que convierte a *El Quijote* en una novela de aventuras.

Las aventuras que encontramos a lo largo de la obra son de diferentes tipos. Podemos distinguir entre aventuras caballerescas, aventuras fingidas y aventuras reales.

Las **aventuras caballerescas** surgen cuando don Quijote interpreta de forma errónea los hechos de la realidad y los transforma en situaciones en las que poder mostrar su valor, tomando siempre como modelo los relatos de los libros de caballerías. Todas estas aventuras responden a un mismo esquema compositivo que incluye: a) la presencia de un estímulo exterior o agente externo (sonidos, luces, edificios, vehículos, comitivas...); b) la sustitución de los elementos reales, en la percepción de don Quijote, por otros propios de los libros de caballerías y la verbalización de lo percibido (los molinos son gigantes; los rebaños, ejércitos; la bacía es un yelmo...); c) las advertencias reiteradas de Sancho para hacer recapacitar a su amo, quien rechaza sus avisos; d) el reto o desafío de don Quijote a lo que considera su enemigo o antagonista, y la posterior cólera al no encontrar respuesta satisfactoria a sus demandas; e) la invocación a su dama Dulcinea, para infundirse ánimo; f) el ataque o enfrentamiento; y g) el desenlace de la aventura, casi siempre saldada con la derrota de don Quijote (que él atribuirá a sus enemigos encantadores), salvo alguna ocasional victoria que, además, suele ser fruto de la casualidad.

Las **aventuras fingidas** surgen por la intervención de otros personajes que, mediante diversos artificios (disfraces, sonidos), alteran la realidad y crean una trama caballeresca en la que enredan a don Quijote, y a veces también a Sancho, para burlarse de ellos o para lograr que el caballero vuelva a casa. Ejemplos de este tipo de aventuras son el episodio de la princesa Micomicona que idean el cura y el barbero en la primera parte (págs. 188 y ss.) y la mayoría de las peripecias que ocurren en la corte de los duques a lo largo de la segunda parte (episodios de Clavileño, de la Ínsula, etc.), así como el combate frente al Caballero de la Blanca Luna (en realidad, Sansón Carrasco), que derrotará definitivamente a don Quijote.

Un tipo especial de aventura fingida es el encantamiento de Dulcinea, ideado por Sancho (capítulo IX de la segunda parte). Tiene gran importancia en el desarrollo de la historia, ya que el deseo de don Quijote de desencantar a su dama será uno de los motivos recurrentes de

la tercera salida. Este episodio supone una inversión de los papeles que habitualmente desempeñan ambos personajes, aunque es evidente que Sancho está fingiendo ver lo que dice ver. Mientras que no hay motivo para sospechar que don Quijote no diga la verdad acerca de sus visiones.

Finalmente, hay también a lo largo de la obra lo que podemos llamar **aventuras reales**, que son las que se plantean cuando los dos protagonistas se ven envueltos en situaciones en las que la realidad es percibida tal cual, sin transformaciones caballerescas y sin que se produzcan intervenciones fingidas por parte de otros personajes. Un ejemplo claro es la última estancia en la venta de don Quijote y Sancho, durante la cual descubren el libro de Avellaneda (segunda parte, capítulo XXXIX, págs. 520 y ss.).

No hay que olvidar, además, que la obra completa contiene otros episodios protagonizados y narrados por diferentes personajes que no forman parte de la trama principal. Estas interpolaciones, suprimidas en esta edición, contribuyen a aumentar la ilusión de realidad y dan mayor viveza a los personajes principales, al convertirlos en testigos (lectores o receptores) de otras historias.

ACTIVIDADES

—

1. Una de las aventuras más conocidas de *El Quijote* es la de los molinos de viento (primera parte, capítulo VIII). Todavía quedan viejos molinos en La Mancha, aunque ahora sobre el paisaje manchego abundan más esos modernos ingenios eólicos que son los aerogeneradores. Imagina y describe cómo sería la batalla de don Quijote contra estos «nuevos gigantes».

Respuesta libre. Podemos sugerir a los alumnos que tengan en cuenta que el caballero, para enfrentarse a estos sofisticados ingenios, también puede tener a sus disposición nuevas tecnologías, tanto en su cabalgadura como en su armas...

—

2. En sus aventuras, don Quijote hace responsables a los *encantadores* de todas sus derrotas. Busca en la obra lugares en los que se mencionan y escribe un pequeño texto con sus características.

Son numerosos los episodios de la obra en los que se menciona a los encantadores: la desaparición de la biblioteca de don

Quijote (pág. 66); la aventura de los molinos de viento (pág. 71); el manteamiento de Sancho (pág. 114); la aventura de los rebaños (pág. 119); la batalla de don Quijote con los cueros de vino (pág. 223); la transformación de Dulcinea en una labradora (pág. 329)... Don Quijote se refiere a los encantadores como seres extraordinarios que le persiguen, se interponen en su camino y cambian la percepción de la realidad a su antojo (pág. 171).

3. Preparad una representación teatral del episodio del titiritero y el mono adivino (capítulos XVIII y XIX de la segunda parte). Antes de comenzar, decidid entre todos quiénes van a ser los encargados de escribir el guion, de representar la obra y de dirigirla. Elegid también a las personas que se vayan a ocupar del decorado, el atrezzo, el vestuario, la luz, la música y el sonido.

La actividad puede plantearse con diverso grado de complejidad, según nuestras posibilidades. Tiene la ventaja de que permite la participación de un amplio número de alumnos –lo que la convierte en una actividad idónea para implicar a toda la clase– y tiene un evidente sentido transversal. Desde el punto de vista estrictamente literario, servirá además para reflexionar sobre las peculiaridades del lenguaje teatral. Y nos dará pie para abordar el interés que Cervantes mostró por el teatro durante toda su vida (véase biografía). Sin olvidar que el propio don Quijote dice que «desde pequeño fui aficionado a la carátula y en mi mocedad se me iban los ojos tras las farándula» (pág. 334). Consultando esta página interactiva de la Universidad de Salamanca los alumnos accederán a una información muy completa acerca de las propiedades de diferentes tipos de hierbas. Podrán conocer con qué fines se empleaban en la época renacentista.

EL NARRADOR Y LOS NARRADORES: AMBIGÜEDAD Y VEROSIMILITUD

Para la escritura de *El Quijote* y de cara a asegurar su verosimilitud, Cervantes recurrió a diversos artificios literarios, entre ellos el del

«manuscrito encontrado». El narrador principal que nos cuenta la historia, aunque habla desde el exterior de la misma y desde un nivel superior («narrador omnisciente»), no se responsabiliza directamente de la veracidad de los hechos que relata, sino que los atribuye a diversas fuentes, tales como «los autores de esta tan verdadera historia», unos supuestos «anales de la Mancha», etc. Y, de forma principal, recurre al hallazgo del manuscrito de un «historiador árabe», Cide Hamete Benengeli, que el narrador se hace traducir y va comentando.

Esta estructura de los múltiples puntos de vista del narrador tiene la ventaja de que deja flotando sobre la obra un clima de ambigüedad e incertidumbre que, como ha subrayado Mario Vargas Llosa, «impregna las aventuras de don Quijote y Sancho Panza de un sutil relativismo, de un aura de subjetividad, que contribuye de manera decisiva a darle autonomía, soberanía y una personalidad original».

Y es que, en efecto, la introducción de Cide Hamete y su manuscrito, junto con la del traductor, hace posible que el autor se distancie de la historia y pueda ofrecer perspectivas diversas, e incluso enfrentadas, sobre determinados hechos. El efecto directo de este procedimiento es la implicación del lector en la obra, ya que será él quien tenga que decidir qué interpretación dar a lo narrado. En este sentido, *El Quijote* es una «obra abierta» y de ahí que haya suscitado tantas interpretaciones.

Y junto a esta superposición de estratos narrativos, hay que destacar también la mezcla de realidad e imaginación, de vida y literatura, que Cervantes maneja con gran soltura a lo largo de toda la obra, y especialmente en la segunda parte, donde, como ya se apuntó, la propia obra y sus lectores aparecen en la obra, lo que contribuye a que Cervantes consiga lo que todo narrador busca: que el lector cree la historia.

ACTIVIDADES

1. Teniendo en cuenta lo que de él se dice en la novela durante el escrutinio de la biblioteca de don Quijote (primera parte, capítulo VI), ¿quién es Cervantes? Razona tu respuesta.

Es un escritor, autor de *La Galatea*, del que el cura, que se declara viejo amigo suyo, dice que es «más versado en desgracias que en versos» (pág. 63). La pregunta, planteada casi como un enigma, tiene como objeto hacer reflexionar a los alumnos sobre

la distinción entre el *autor* (persona externa al texto narrativo que decide qué es lo que se relata y quién lo relata) y el *narrador*, o voz que cuenta la historia. La distinción es básica para entender la estructura compositiva de la obra.

-
2. El narrador de *El Quijote* dice utilizar diversas fuentes narrativas y en el último capítulo, al finalizar la primera parte, alude a una tercera salida del caballero cuyas fuentes son, a falta de «escrituras auténticas», las de la tradición oral: «están en las memorias [de las gentes] de la Mancha». Tomando pie de esta supuesta fuente de inspiración de la obra, organizaos en grupos y, a modo de los conocidos *romances de ciego*, haced carteles con ilustraciones que os sirvan de apoyo para ir narrando algunas de las aventuras de don Quijote y Sancho.

Respuesta libre.

ESTILO Y LENGUAJE: EL USO POLIFÓNICO DE LA LENGUA

Otro de los grandes logros de *El Quijote* es la perfección que el autor muestra en el uso del lenguaje. Es una afirmación ya común que *El Quijote* supone el punto culminante de la prosa española. También suele destacarse que no se trata de un estilo uniforme, sino de una admirable «escritura polifónica» en la que están presentes los diferentes registros literarios empleados hasta entonces, desde el lenguaje de las novelas pastoriles y sentimentales y los hallazgos de la novela picaresca hasta los tópicos de las novelas de caballerías, las fórmulas oratorias propias de los sermones y otros tipos de discursos, y singularmente el diálogo, una forma literaria, de filiación filosófica, que fue muy cultivada por los humanistas.

Junto a los registros del lenguaje culto o literario, que es el empleado generalmente por don Quijote y los personajes nobles (duques y señores) o con alguna formación (curas, bachilleres, estudiantes), la obra también destaca por el magnífico uso del lenguaje coloquial, generalmente en un registro rústico, principalmente por boca de Sancho y otros muchos personajes populares que salen al paso del caballero y su escudero por los campos de la Mancha y en sus posadas o ventas. Rasgo principalísimo de este registro lingüístico —aunque no exclusivo de él— es

el empleo de refranes, una peculiaridad sobre la que en la propia obra asistimos a un interesante debate entre don Quijote y Sancho (capítulo XXX de la segunda parte), que se prolonga con precisiones sobre el correcto uso de la lengua.

No hay que olvidar, además, que muchos de estos lenguajes aparecen empleados desde el punto de vista de la parodia y con un intencionado uso de arcaísmos, como ocurre con la costumbre, por parte de don Quijote, de pronunciar con *f* inicial algunas palabras que empiezan por *h*: *féchos*, *férmosura*, *fuyan*... Una práctica que ya estaba obsoleta en tiempos de Cervantes y que, por tanto, los lectores percibían claramente en clave humorística.

Otro rasgo estilístico del lenguaje de *El Quijote* es la importancia del registro oral: Cervantes se dirige al lector (u oyente) de la obra muchas veces en un tono que podemos considerar propio del lenguaje hablado. Y eso ocurre no solo en los abundantes diálogos y conversaciones entre personajes, sino en muchas de las intervenciones del narrador principal. Sin duda influyó en ello el hecho de que en la época fuera costumbre la lectura colectiva. Algún rastro de esta costumbre se percibe incluso en los títulos de los capítulos, por ejemplo en el XLV de la segunda parte: «Que trata de lo que verá el que leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer».

Esa condición de «novela polifónica», en la que además se oyen con sus exactas peculiaridades las voces de la aldea y de la ciudad, de nobles y cabreros, de curas y prostitutas, es otro de los rasgos que hacen que *El Quijote* se considere la primera novela moderna.

ACTIVIDADES

—

1. *El Quijote* tiene muchos términos de difícil comprensión y algunos de ellos ya han caído en desuso. Lee atentamente los dos primeros capítulos. Subraya a lápiz las palabras que no entiendas, búscalas en el diccionario y escribe su significado.

Los términos más comunes que los alumnos subrayarán, y con los que pueden elaborar un glosario, son: *astillero*: percha en donde se colgaban las armas; *adarga*: escudo ligero de piel; *rocín*: caballo de trabajo; *duelos* y *quebrantos*: huevos revueltos

con tocino o chorizo; *sayo*: traje masculino con falda que ya estaba pasado de moda en 1605; *velarte*: paño de abrigo de color oscuro; *calzas*: prenda de vestir masculina que llegaba desde la cintura hasta los pies, o que cubría los muslos; *velludo*: felpa o terciopelo; *pantuflos*: calzado que se ponía sobre otros zapatos; *vellorí*: paño de color pardo de mediana calidad; *frisaba*: del verbo *frisar*, acercarse, aproximarse; *fanega*: medida de capacidad o medida de superficie de valor variable; solía medir entre media hectárea y una hectárea y media; *melindroso*: remilgado, escrupuloso en sus acciones o en sus palabras; *priesa*: prisa; *luengo*: largo; *celada de encaje*: la celada era un casco que cubría la cabeza, la nuca, y, si llevaba visera, también la cara; era de encaje cuando se podía encajar directamente sobre la coraza; *morrión simple*: casco sencillo, propio de los arcabuceros; *holgó*: del verbo *holgar*, alegrarse; *se dio cata*: se dio cuenta, se enteró; *fechos*: hechos; *coronista*: cronista; *cuita*: pesar, pena, desventura; *majada*: redil, refugio del ganado y de los pastores; *fuyan*: del verbo *fuyir*, huir; *coselete*: tipo de armadura antigua utilizada hasta el siglo xvii; *arreos*: conjunto de correas y otros objetos que se ponen a las caballerías; *peto*, *espaldar* y *gola*: las piezas del coselete que protegían el pecho, la espalda y el cuello, respectivamente. (Las definiciones proceden, en su mayoría, de las notas al texto de la edición de *El Quijote* coordinada por Francisco Rico, 2004).

—
2. El empleo de refranes es uno de los rasgos característicos del lenguaje de Sancho. El escudero se siente orgulloso de conocerlos y reivindica su derecho a usarlos, ante la moderación que don Quijote le pide que haga de ellos. Así, dice Sancho: «... sé más refranes que un libro, y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros» (pág. 461). Pero, a medida que avanza la obra, también don Quijote recurre a los refranes con frecuencia, y en el capítulo XLV de la segunda parte ofrece una definición muy precisa de lo que es un refrán. Localízala. Busca los refranes que Sancho pronuncia en el capítulo XXX de la segunda parte. Cópialos, coméntalos con tus compañeros y entre todos buscad su significado.

Don Quijote dice: «Los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios»

(pág. 558). Los refranes del capítulo XXX son: 1. En casa llena pronto se guisa la cena. 2. Quien destaja no baraja. 3. A buen salvo está el que repica. 4. El dar y el tener seso ha menester. 5. Haceos miel y paparos han moscas. 6. Tanto vales cuanto tienes. 7. Del hombre arraigado no te verás vengado. 8. Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. 9. A idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay responder. 10. Si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.

Para el significado de los refranes, se puede consultar:
<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/listado.aspx>

3. Cervantes reflexiona sobre el lenguaje y la etimología de las palabras de la lengua castellana. En la página 557, don Quijote alecciona a Sancho acerca de la procedencia de determinadas palabras de origen árabe. Cópialas y busca su significado. Elabora una lista con veinte palabras de origen árabe que utilizamos en la actualidad.

Las palabras que cita don Quijote son: *almohaza*: instrumento, usado para limpiar las caballerías, que se compone de una cha- pa de hierro con serrezuelas y de un mango de madera o un asa. *Almorzar*: comer al mediodía, o a primera hora de la tarde. *Alhombra*: alfombra. *Alguacil*: oficial de justicia, antiguamente gobernador de una ciudad o comarca. *Alhucema*: espliego. *Almacén*: local donde se guardan diferentes tipos de objetos y mercancías. *Alcancía*: vasija de barro, con una hendidura en la parte superior que sirve para depositar las monedas que se guardan en su interior. *Borceguí*: calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones. *Zaquizamí*: desván. *Maravedí*: antigua moneda española. *Alhelí*: planta de la familia de las crucíferas. Sus flores pueden ser de diferentes colores y despiden un olor agradable. *Alfaquí*: doctor o sabio de la ley entre los musulmanes.

Son muchas las palabras de origen árabe que forman parte de nuestra vida cotidiana: *aceite*, *aceituna*, *albahñil*, *albaricoque*, *albóndiga*, *alborno*, *alcachofa*, *alcalde*, *alcohol*, *algodón*, *alfiler*, *alicates*, *almíbar*, *almohada*, *alquitrán*, *arrecife*, *arroz*, *asesino*, *azúcar*, *azulejo*...

—
 4. Haz una lista con los diferentes oficios que se mencionan en la obra y escribe sobre uno de ellos que haya desaparecido. ¿Qué oficio de los que existen en la actualidad piensas que podría desaparecer? Explica por qué.

Además de un número de oficios de carácter religioso, político y judicial, a lo largo de la obra se mencionan otros muchos. Entre otros, aparecen los siguientes: aguador, albañil, alcahuete, ama, aprendiz, arriero, astrólogo, barbero, boticario, canónigo, carretero, cazador, criado, cura, escritor, ganadero, guarda, historiador, impresor, labrador, leonero, letrado, médico, mercader, molinero, mozo de mulas, pastor, pintor, pescador, poeta, porquero, recitante (actor), remendón, sastre, ventero.

La segunda parte de la actividad es de respuesta libre, y nos servirá para que los alumnos reflexionen acerca de cómo los avances científicos y tecnológicos influyen en la desaparición de determinados oficios y en la aparición de otros nuevos.

—
 5. Durante el Siglo de Oro la lectura solía hacerse en voz alta y a veces se convertía en un acontecimiento social. En esta época, la mayoría de las personas no sabía leer ni escribir, como Sancho nos recuerda en numerosas ocasiones al referirse a sí mismo. Sin embargo, siempre había alguna persona que leía en voz alta para los demás. En el capítulo XXIV de la primera parte, el ventero Palomeque describe una de estas situaciones: «Cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno destes libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas» (pág. 220). Haced en clase una lectura en voz alta del fragmento de ese mismo capítulo en el que se describe la aventura de don Quijote con los cueros de vino, a partir de la frase: «En esto, del camaranchón donde reposaba don Quijote salió Sancho Panza todo alborozado, diciendo a voces:...» (pág. 221).

Antes de comenzar la lectura, y a modo de ejemplo de cómo debe realizarse, podemos leer a los alumnos lo que añaden, a lo que dice el ventero, la ventera y Maritornes en esa misma página. Durante la lectura, tendremos en cuenta los siguientes

aspectos: la claridad en la articulación de las palabras, la fluidez, el ritmo y la entonación. Podemos aprovechar para recordar la costumbre que se mantiene en muchos sitios de leer en voz alta la obra completa cada 23 de abril (aniversario de la muerte de Cervantes y Día del Libro).

ESPACIO Y TIEMPO: UNA OBRA ITINERANTE EN UN TIEMPO «IMPOSIBLE»

El Quijote, desde el propio título, es una novela ubicada en La Mancha, cuyos parajes, a menudo claramente identificados, son el escenario principal de la obra, con incursiones hacia tierras aragonesas y catalanas; y en este último caso, con especial presencia de Barcelona.

La importancia del espacio geográfico en la novela, aunque muchas veces solo esté dibujado con escasas pinceladas, está fuera de toda duda. La descripción de diferentes escenarios en ocasiones corresponde a entornos urbanos o palaciegos, pero principalmente nos acerca al paisaje rural de la España imperial. En algunos casos, como ocurre en el episodio de los batanes o en el de la cueva de Montesinos, el entorno desempeña un verdadero papel protagonista.

La obra pone de relieve que Cervantes era un gran observador y que, sin duda gracias a sus numerosos viajes, conocía la mayoría de los ambientes de la España de su tiempo, desde los patios de vecinos de las ciudades y pueblos andaluces hasta las ventas manchegas y los palacios de la nobleza o la propia Corte, sin olvidar escenarios tan «novelescos» como la cárcel. Eso explica que, a través de *El Quijote*, podamos tener una imagen vivísima de la España de la época.

¿Y cuál es esa imagen? Vargas Llosa, tras precisar la importancia que en la obra tiene el lugar de procedencia de los personajes, señala que «la España de *El Quijote* no tiene fronteras y es un mundo plural y abigarrado, de incontables patrias [en el sentido de «terruño» propio], que se abre al mundo de afuera y se confunde con él, a la vez que abre sus puertas a los que vienen a ella de otros lares...».

En este sentido, sin embargo, la obra trasciende los aspectos geográficos y lo verdaderamente destacable es la invención, a partir de la influencia de la novela, de La Mancha como un lugar mítico, un territorio legendario capaz de competir o superar, en cuanto a su poder evocador, a los grandes escenarios clásicos de la literatura (Troya, Ítaca, la Arcadia...).

Por lo que se refiere a la estructura temporal, la confrontación de las diversas fechas que se mencionan en la obra permite concluir que su narrador, con el auxilio de sus fuentes y en especial de Cide Hamete Benengeli, es un verdadero «maestro de la anacronía»: no existe coherencia temporal entre los diferentes episodios narrados.

Ordenando y resumiendo las principales referencias al calendario que contiene la narración, el hidalgo hace su primera salida un día de los calurosos de julio y regresa a casa tres días más tarde. El retorno de la segunda salida tiene lugar aproximadamente, según los personajes, dos meses después, lo que nos sitúa, como mínimo, a principios de septiembre. Y transcurrirán un mes y algunos días hasta que don Quijote salga por tercera vez, es decir, ya bien entrado el mes de octubre. Sin embargo, la fecha de la carta de Sancho a su mujer, posterior a la tercera salida, es el 20 de julio de 1614 (pág. 442). Y, para mayor complicación, los protagonistas llegan a Barcelona la víspera de San Juan (24 de junio). Por otro lado, la estancia en Barcelona y el retorno definitivo a la aldea consumen otro mes, de modo que, si tomamos pie de esa fecha, Alonso Quijano debió de morir hacia finales de julio. La conclusión es que la obra habría transcurrido toda ella en, como mucho, unos pocos días del mismo mes.

Más que achacar esta incoherencia de tiempos a un descuido de Cervantes, la crítica ha visto en ello un uso intencional (irónico) del anacronismo: su objetivo sería dar todavía mayor eficacia a la parodia burlesca de los libros de caballerías, cuyas aventuras transcurrían en espacios disparatadamente imaginarios y en tiempos imposibles.

En consonancia con los otros propósitos que el escritor fue incorporando a medida que avanzaba en la escritura de la obra, no hay duda de que ese recurso —que se podría explicar, además, por una discrepancia entre las diversas fuentes aducidas por el narrador principal— resulta también adecuado para ampliar la impresión de ambigüedad y deslizar, sagazmente, un nuevo argumento a favor de la autonomía de la obra y los difusos límites entre ficción y realidad que, como después veremos, en ella se exploran.

ACTIVIDADES

1. *El Quijote* también puede ser considerado, en cierto modo, como una

guía turística de La Mancha y los territorios que recorre. De hecho, la «Ruta de don Quijote» es uno de los principales reclamos para visitar las tierras manchegas. Localizad en un mapa los lugares de La Mancha que se citan en la obra, buscad información sobre los atractivos turísticos de cada uno y, en grupo, elaborad una guía de los «10 destinos manchegos de *El Quijote* que hay que conocer antes de morir».

El trabajo de campo es un aspecto fundamental en cualquier guía de viaje. Para motivar la actividad, podemos planificar, si es posible, una excursión por algunos de los lugares manchegos que aparecen en *El Quijote*: los molinos (de Campo de Criptana o de Consuegra), la aldea de El Toboso, Argamasilla de Alba, las lagunas de Ruidera, Alcázar de San Juan, Quintanar de la Orden, Villanueva de los Infantes... Les pediremos también que realicen fotografías. Pueden sugerirse como páginas web:

<http://www.guiarte.com/quijote/>

http://www.madrideos.net/rutas_quijotescas/default.htm

—
2. El capítulo XVII de la segunda parte transcurre en uno de los parajes naturales más conocidos de La Mancha, las lagunas de Ruidera, con la famosa cueva de Montesinos, a la que don Quijote desciende. Antes de contarnos esta aventura, el narrador nos ofrece una pincelada de la vegetación del lugar, «llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas que de todo en todo la ciegan y encubren» (pág. 379). Completa la información sobre las características ecológicas de este espacio natural, uno de los más importantes humedales manchegos, prestando especial atención a los aspectos botánicos. Este enlace te permitirá explorarlo:

http://www.lagunasderuidera.es/flora_elparque_47.html

Respuesta libre.

—
3. Nada más comenzar la obra, el narrador nos cuenta lo que comía habitualmente don Quijote: «una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos». Investiga cómo

se preparaban estas y otras recetas de la época cervantina y elabora un breve recetario de la cocina de *El Quijote*.

La siguiente página web contiene amplia información sobre la gastronomía de *El Quijote*:

<http://cvc.cervantes.es/artes/gastronomia/recetario/default.htm>

—

4. Cuando llegan a Barcelona, don Quijote y Sancho ven por primera vez el mar. El narrador nos dice que «parecioles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera...» (págs. 535-536), y poco más. A estas alturas, familiarizados ya con el lenguaje de don Quijote y Sancho y sus peculiares estilos, no te resultará difícil escribir dos breves textos con sus impresiones respectivas tras esa experiencia.

Respuesta libre.

—

5. En *El Quijote* hay diferentes pasajes en los que se hace alusión al dinero. Busca información sobre las monedas que circulaban en Castilla en el siglo xvii. Explica cuáles eran las más comunes y la equivalencia que tenían entre ellas.

Hay abundante información al respecto en Internet. En la siguiente página podemos encontrar un estudio pormenorizado del sistema monetario durante el Siglo de Oro en los diferentes reinos de España:

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/hernandez.htm>

—

6. Después de haber investigado sobre las monedas del siglo xvii, ¿a qué crees que se debe la expresión (todavía vigente) «estar sin blanca»? ¿Con qué otra frase hecha la podrías relacionar?

La *blanca* era una moneda de vellón de los siglos xvi y xvii. Tenía muy poco valor. La expresión «estar sin blanca» quiere decir que uno no posee nada, ni siquiera una moneda de un valor tan insignificante como el de la blanca. Es el equivalente a decir: «no tengo ni un céntimo».

LOS PERSONAJES Y SU CARACTERIZACIÓN

Por las páginas de *El Quijote* desfilan más de 600 personajes. Si bien muchos de ellos tienen gran interés literario y presentan perfiles muy característicos, es indudable que los dos grandes protagonistas son don Quijote y Sancho Panza. A los que hay que añadir, a renglón seguido, la figura imaginaria de Dulcinea del Toboso, que si bien no aparece realmente en ningún momento de la obra —es algo así como un «personaje ausente» o «aludido»—, su evocación resulta determinante para el desarrollo de la novela y acaba teniendo una presencia muy destacable.

Tampoco hay que olvidar el papel coprotagonista que tienen Rocinante y el rucio (asno), las respectivas cabalgaduras de don Quijote y Sancho, que están perfectamente retratados en diferentes momentos de la obra. No es un asunto desdeñable el hecho de que, sobre todo al principio de la obra, sea el libre vagar de Rocinante el que decida el rumbo de los aventureros.

Como ya se ha indicado, el contraste entre don Quijote y Sancho, tanto desde una perspectiva física como en sus rasgos generales, es un elemento clave de la obra. El primero, con la locura como gran coartada para que sus aventuras resulten verosímiles, puede ser tomado como símbolo del idealismo y de una visión del mundo que valora la justicia y la libertad. Mientras que Sancho, en contraste, sería un ejemplo de realismo, de hombre pegado a las cosas cotidianas y preocupado ante todo por cuestiones materiales.

Esa oposición básica es inicialmente cierta. Pero no lo es menos que a lo largo de la obra se va produciendo una evolución de sus respectivas personalidades, de modo que Sancho se va contagiando de la visión del mundo de su amo y se *quijotiza*, mientras que don Quijote se *sanchifica* y empieza a tener más en cuenta las exigencias materiales —por ejemplo, en la segunda salida tiene la precaución de llevar consigo dinero y provisiones.

Un ejemplo claro de esta «inversión de posturas», y más aún de cómo el ánimo de don Quijote flaquea, en tanto que Sancho se «crece», es la diferente interpretación que uno y otro dan al hecho de que, en su definitiva vuelta a la aldea, les salga al paso una liebre: para don Quijote es un mal augurio, mientras que Sancho lo ve justamente al revés (pág. 573).

Por otra parte, es también muy destacable la cercanía afectiva que se va produciendo entre ellos, hasta el punto de que *El Quijote* bien podría describirse como la historia de una amistad y, más en concreto, como una larga y animada conversación entre dos amigos. Sancho

ejemplifica bien ese sentimiento cuando, refiriéndose a su amo, afirma que «le quiero como las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga» (segunda parte, cap. XII, pág. 346).

Es esencial destacar también, como ha puesto de relieve la crítica, que don Quijote y Sancho son los dos primeros personajes «reales» de la novela universal. Gracias a la viveza con que Cervantes consiguió crearlos y describir su evolución como «seres humanos» afectados por lo que les va ocurriendo en sus experiencias —algo que también le sucede al protagonista de *Lazarillo de Tormes*—, se le puede considerar como el gran innovador en este rasgo característico de la novela moderna.

El resto de los personajes de la obra dan pie para establecer una verdadera tipología social. Su riqueza y variedad demuestran, de nuevo, el gran conocimiento que Cervantes tenía de los diferentes estratos de la sociedad de su época.

Y hay que destacar, por último, la presencia de numerosos personajes que, por diferentes motivos —en general, para engañar a don Quijote y Sancho, o para devolver al caballero a casa—, fingen ser algo distinto de lo que son. Junto a ellos, son también abundantes —si bien en esta edición se han suprimido muchos— los personajes protagonistas de las numerosas historias que se intercalan en la obra. Además del particular interés de cada uno, todos estos personajes «literarios» tienen el valor de servir para que las figuras de don Quijote y Sancho alcancen una mayor realidad y verosimilitud.

ACTIVIDADES

-
1. Busca a lo largo de la obra pasajes en los que se describa el aspecto físico de don Quijote y Sancho, cópialos y léelos con atención. De las representaciones artísticas que se han hecho de estos personajes, ¿cuál te parece la más cercana a la descripción que de ellos hace Cervantes? Justifica tu elección.

Al principio de la obra, el narrador nos dice que don Quijote «era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro» (pág. 29). Y el Caballero del Bosque completa esta descripción diciendo: «... es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos» (pág. 351). La descripción

de Sancho nos llega a través de la ilustración que aparece en el manuscrito de Cide Hamete: «... debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia» (pág. 82).

—

2. Al presentar a Sancho, en el capítulo VII de la primera parte, el narrador lo describe como «hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre—, pero de muy poca sal en la mollera» (pág. 68). ¿Crees que es una descripción ajustada del personaje? ¿A qué podría deberse esa caracterización? Justifica tu respuesta.

A todas luces, parece inapropiado que de alguien como Sancho, que desde muy pronto demuestra tener un vivo manejo del lenguaje popular y que, a lo largo de la obra, es capaz de mantener muy complejas conversaciones con su amo, se diga que tiene «poca sal en la mollera». Es probable que Cervantes aún no tuviera bien perfilado el personaje y recurriera en su primera descripción al tópico del rústico insustancial, como mayor contrapunto frente al hidalgo idealista. Pero, sin duda como le ocurrió con el propio don Quijote, el personaje no tardó en ir adquiriendo una creciente complejidad. Aunque, naturalmente, como en otros muchos aspectos de la obra, no hay que descartar otras posibles explicaciones (incluidos los numerosos y muy analizados «descuidos» cervantinos).

—

3. Aunque no llega a intervenir en la obra, Dulcinea está presente a través de las múltiples referencias que don Quijote y Sancho hacen de ella. Pero ¿quién es Dulcinea? Lee con atención lo que el amo y el escudero dicen en el capítulo XIX de la primera parte (págs. 175-177), contrasta sus divergentes puntos de vista y escribe en un breve texto tus propias conclusiones.

Respuesta libre. La actividad nos permitirá reflexionar sobre el contraste entre el idealismo de don Quijote y el realismo de Sancho. La descripción socarrona que este hace del personaje «real» (la aldeana Aldonza Lorenzo) sin duda logra imponerse en la mente del lector sobre la visión exaltada, platónica y, final-

mente, delirante que don Quijote tiene de su dama, de la que en otro momento dice que está «enamorado de oídas» (pág. 319).

—

4. Durante el Renacimiento, la forma de vestir era un indicativo de la clase social a la que se pertenecía, por eso son numerosas las referencias que aparecen en la obra relacionadas con la ropa que lleva cada uno de los personajes. De hecho, don Quijote le recomienda a Sancho cómo debe vestir cuando sea gobernador de la ínsula Barataria: «Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo; greguescos, ni por pienso, que no les están bien ni a los caballeros ni a los gobernadores» (pág. 462). Consulta la siguiente página web, en la que podrás ver diferentes prendas de vestir citadas en el libro, y confecciona un figurín de moda inspirado en una de las imágenes. Posteriormente, con todos los figurines realizados podéis hacer una revista.

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/default.htm>

—

5. El realismo de Sancho le lleva a plantear claramente a don Quijote la cuestión de su sueldo (págs. 309 y 398). Lee estos fragmentos y organizad en clase un debate sobre la negociación salarial que llevan a cabo el caballero y su escudero.

Esta actividad nos dará pie para trabajar con los alumnos la valoración del trabajo, la sensibilización sobre el problema del paro y la precariedad laboral y la defensa de los propios intereses desde la asertividad. Les haremos ver que es muy importante expresar lo que pensamos y exponerlo sin miedo, como hace Sancho al decir: «... que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar a mercedes, que llegan tarde, o mal o nunca».

EL HUMOR Y LA IRONÍA: ARMAS PODEROSAS

El Quijote fue recibido por sus primeros lectores sobre todo como un libro humorístico. Esa fue, al parecer, la causa principal del rápido éxito que obtuvo. Como se afirma en la obra, «¿quién no había de reír viendo... la locura del amo y la simplicidad del criado?» (pág. 204). Aunque, más de cuatrocientos años después de su publicación, nuestras perspectivas hayan cambiado y es probable que no nos hagan gracia las mismas cosas, la risa sigue siendo una de las grandes satisfacciones que depara su lectura. Basta avanzar un poco por cualquiera de sus episodios para comprobar que es un libro muy divertido.

Al tratarse, como hemos visto, de una obra concebida como una gran parodia, los recursos humorísticos forman parte de su naturaleza y son uno de sus principales rasgos. Esos procedimientos están presentes, además de en las escenas claramente cómicas, tanto en el uso irónico del lenguaje (es decir, la presencia de enunciados cuyo sentido es muy diferente o incluso contrario a lo que expresamente se afirma) como en la creación de situaciones provistas de un marcado carácter burlesco. En ambos casos, son muy numerosos los ejemplos que podrían aducirse.

El uso irónico del lenguaje aparece en muchos de los títulos de los capítulos y es la clave principal bajo la que se construyen numerosos episodios, por ejemplo el de la lucha con el vizcaíno (primera parte, capítulo IX), donde expresiones como «estupenda batalla», «gallardo vizcaíno», «con mucho sosiego», etc., quieren decir justamente lo contrario de lo que sus términos significan. Y la ironía, incluso con un punto de crueldad, es nítida en esta definición de la dama a la que don Quijote se encomienda: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha» (pág. 81).

En cuanto a situaciones marcadas por su comicidad, para comprobar la maestría de Cervantes en su manejo y disposición (muchas veces con un ritmo que nada tiene que envidiar a las mejores comedias del cine clásico), basta leer escenas como la que relata el enredo de camas que se crea en la venta, cuando Maritornes trata de acudir a su cita nocturna con un huésped (primera parte, capítulo XII); o, ya hacia el final de la segunda parte, el diálogo de Sancho con el ventero sobre la disponibilidad de guisos para cenar (pág. 519).

Más allá de estos y otros muchos ejemplos posibles, es toda la obra en su conjunto la que evidencia que el empleo del humor en ella tiene un valor estructural, es parte esencial de su naturaleza. Conigura el marco general que hace posible que la sucesión de equívocos,

las situaciones burlescas, los desenlaces risibles —aunque dolorosos— e incluso los asuntos más serios y graves que se asoman a la obra se pongan al servicio del tema central de la novela, que no es otro que el efecto que la locura de don Quijote, con su ideal de resucitar la andante caballería, produce en su entorno. O, dicho de otro modo, cómo la ficción irrumpe en el discurrir de la vida y es capaz de transformarla.

Tras la mirada humorística subyace una visión del mundo libre de dogmatismos. Y la ironía, más que una burla gratuita de la incapacidad humana para discernir con claridad el verdadero ser de las cosas, es un guiño a la inteligencia del lector. Una y otra implican la afirmación de una posición relativista nacida de la evidencia de que, como dice el mayordomo de la ínsula Barataria, «cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados» (pág. 485).

ACTIVIDADES

—

1. El lenguaje humorístico está presente a lo largo de toda la obra. Leed en voz alta, escenificándolo, el diálogo que mantienen Sancho y don Quijote en el capítulo VI de la segunda parte (desde el principio hasta «Podrá ser —replicó don Quijote—», págs. 308-309). Podéis hacerlo imitando a vuestros humoristas favoritos (Tip y Coll, Martes y Trece, Faemino y Cansado, etc.) y grabar en vídeo la actuación.

Esta actividad nos permitirá subrayar uno de los recursos en los que Cervantes se muestra como gran maestro: los juegos de palabras y los diálogos cómicos sobre diversos aspectos del lenguaje. Salvadas las distancias terminológicas (que, por otro lado, serán ocasión para potenciar el efecto humorístico), aprovecharemos la experiencia para poner de relieve la gran modernidad del sentido del humor de que hace gala Cervantes.

—

2. Dibuja un cómic inspirado en la escena que tiene lugar en el capítulo XII de la primera parte (págs. 100 y ss.) y que transcurre durante la noche en una venta.

Respuesta libre. La escena del «lío de camas» en la venta, además de su comicidad sin palabras, tiene un ritmo prodigioso y se

presta a una adecuada, aunque tal vez algo compleja, secuenciación en viñetas, si bien siempre es posible simplificarla. Una actividad similar puede sugerirse respecto a otros episodios, como la aventura del yelmo de Mambrino (primera parte, capítulo XVII), con el desternillante colofón de los requesones (pág. 368), o la aventura de los leones (págs. 369-375).

-
3. Cita los tres fragmentos o episodios de *El Quijote* que consideres más divertidos y explica el porqué de tu elección.

Respuesta libre.

-
4. En la singular aventura de Clavileño, el caballo de madera supuestamente volador, don Quijote y Sancho describen lo que creen que es un viaje por el espacio, y lo hacen de acuerdo con los conocimientos de la época (págs. 449 y ss.). ¿A qué se refieren cuando hablan de las «regiones del aire» y «del fuego» o de las «siete cabritillas»?

En la época de Cervantes aún primaba una visión de la Tierra basada en la teoría de los cuatro elementos del filósofo griego Empédocles (siglo v a.C.): tierra, agua, aire y fuego. Se consideraba que el planeta estaba formado por cuatro regiones correspondientes a cada uno de ellos. En cuanto a las «siete cabritillas», es el nombre con el que se conocía —y aún se conoce— a las Pléyades, un grupo de estrellas de la constelación de Tauro.

REALIDAD E IMAGINACIÓN: UN JUEGO DE ESPEJOS

Como veíamos al final del apartado anterior, una gran novedad de *El Quijote*, estrechamente vinculada a sus procedimientos literarios, es la especial relevancia que en ella se concede a las relaciones entre realidad e imaginación. O, dicho en otros términos, entre vida y literatura. No hay que perder de vista que el protagonista de la obra es, precisamente, alguien que confunde una y otra, y que la intención explícita del autor es la de «poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías» (pág. 596).

Al elegir la parodia de tales novelas como procedimiento, toda la obra avanza enfrentada a una doble dimensión que son las visiones opuestas de la realidad que sostienen Sancho, pegada a la realidad, y don Quijote, cuya locura le lleva a creer que son reales esos relatos imaginarios.

Pero como ese proceso, al fin y al cabo, se está llevando a cabo en una obra literaria, llega un momento en que el lector —en cuya mente es donde verdaderamente tiene lugar todo el proceso— siente que está ante un espejo que refleja una imagen de la realidad que, a su vez, es el reflejo (parodiado) de una invención.

Esta especie de perspectivismo, potenciado en muchos momentos por la introducción de diferentes puntos de vista —como ocurre, por ejemplo, con la conocida escena de la bacía de barbero que don Quijote ve como yelmo de Mambrino—, cobra mayor densidad cuando en la propia obra aparecen referencias a la publicación y recepción del libro, de modo que los personajes, al aparecer como seres conscientes de su condición de personajes, alcanzan una viveza y profundidad inusitadas.

Por otro lado, a lo largo de la novela, a través del recurso del manuscrito encontrado, su traducción y las demás alusiones que el narrador principal hace al uso de diferentes fuentes, se produce la impresión de que asistimos al proceso de creación de la obra. Ante el lector, en el preciso momento de la lectura, vida y literatura aparecen fundidas como dos dimensiones de una misma experiencia en la que los límites entre una y otra tienden a desvanecerse.

Son reflexiones de este estilo las que han dado pie para sostener que el lector de *El Quijote*, a medida que se deja invadir por las poderosas sugerencias del texto y su prodigiosa maquinaria verbal, tarde o temprano acaba teniendo la impresión de que esta historia de un caballero loco, escrita hace más de cuatrocientos años, es también una reflexión intemporal sobre la conciencia del lenguaje.

ACTIVIDADES

1. En la segunda parte de la obra, don Quijote y Sancho se encuentran cerca de Barcelona con un grupo de bandoleros liderados por Roque Guinart (pág. 529). Este episodio refleja un hecho histórico de la época cervantina, el bandolerismo en tierras catalanas, y es un ejemplo simple de la mezcla de realidad y ficción existente en *El Quijote*. Además, el personaje de Roque Guinart se basa en alguien que existió en la

realidad. Su auténtico nombre era Perot Rocaguinarda y se piensa que Cervantes pudo haberle conocido. Investiga por tu cuenta y escribe una breve biografía de este personaje histórico.

Perot Rocaguinarda, también conocido como Perot lo Lladre (1582-1635), fue un bandolero catalán que adquirió gran fama a principios del siglo XVII, y al que muchos han comparado con el personaje inglés de Robin Hood. Dirigía una partida de bandoleros que asaltaba a los viajeros que circulaban entre Girona y Barcelona. Contaban con la protección de una parte de la nobleza catalana, que los utilizaba en sus luchas. Son muchas las leyendas que circulan acerca de la bondad de este personaje. Rocaguinarda murió en Nápoles, donde se había instalado, después de recibir un indulto a cambio de trabajar para los tercios españoles. Una de las calles de Barcelona lleva su nombre –el carrer de Perot lo Lladre– y su figura forma parte del folclore catalán, hasta el punto de que es frecuente su aparición en las representaciones de gigantes y cabezudos.

—

2. ¿Cómo percibimos la realidad? ¿Qué es lo que realmente vemos? En el capítulo XIX de la primera parte, don Quijote habla del carácter subjetivo de nuestra percepción del mundo cuando le dice a Sancho que «eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa» (pág. 171). Comprueba tú mismo que eso es así muchas veces: visualiza alguna de las imágenes que aparecen en la siguiente dirección de Internet y comenta con tus compañeros qué es lo que habéis visto cada uno.

http://www.chuidiang.com/variados/fotos_ingenio/efectos_opticos.php

La actividad, para la que pueden utilizarse numerosas «imágenes ambiguas», nos permitirá reflexionar con los alumnos acerca de las distintas interpretaciones de una misma realidad y sobre los diferentes puntos de vista, y, en consecuencia, sobre el valor del diálogo y la tolerancia.

—

3. A veces se ha comparado *El Quijote* con *Las Meninas*, el cuadro más valioso de Velázquez. ¿Podrías establecer en un breve texto algunas relaciones entre ambas obras?

Aunque separadas en el tiempo por casi medio siglo —el cuadro fue concluido en 1656—, ambas obras son fruto de la estética barroca, tan preocupada, entre otros asuntos, por las relaciones contradictorias entre realidad y apariencia. Las similitudes resultan fascinantes: ambas tienen como tema la representación de actos relacionados directamente con su propia actividad (la pintura, la literatura); en ambas aparece como personaje el propio autor; ambas presentan una escena o historia central enriquecida por historias secundarias; ambas utilizan la multiplicación de los puntos de vista (perspectiva) para conseguir mayor profundidad; ambas indagan en las relaciones entre realidad y ficción; y ambas, en fin, exigen la complicidad activa del espectador/lector para que el proceso que la obra desarrolla pueda completarse: el cuadro realmente se representa en la mirada del espectador, el libro tiene como principal escenario la mente del lector.

LOS VALORES EN *EL QUIJOTE*: UN MODELO MORAL

Junto con sus méritos literarios, *El Quijote* es también destacable por la defensa de importantes valores humanísticos y morales. Ya el propósito fundamental de Cervantes de atacar las novelas de caballerías es una denuncia del carácter mentiroso de estas obras y de los aspectos inmorales que contenían. Don Quijote, desde sus primeras intervenciones, se declara como un defensor de la justicia y de los oprimidos. Y como un firme defensor de la libertad. A lo largo de la obra, se pone de manifiesto que, si bien se mueve entre la discreción y la locura, es siempre un hombre que lucha por sus ideales.

Entre los principios y valores que se desprenden de las acciones y de las actitudes de don Quijote y Sancho, podemos destacar los siguientes:

—La entrega a los demás: forma parte del ideario básico de don Quijote como caballero andante y es uno de los impulsos que le llevan a intervenir allí donde juzga que alguien lo necesita.

—La capacidad de agradecimiento: tanto al principio de la obra, tras ser armado caballero, como en otros diversos momentos, don Quijote suele expresar de diferentes formas una actitud que resume afirmando

que «de gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben». Y Sancho demuestra ser del mismo sentir cuando sentencia que «está puesto en razón que los que reciben algún beneficio, aunque sea con niñerías, se muestren agradecidos» (pág. 512).

—La cortesía: entendida como la «demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona» (según la definición de la RAE), es una actitud que, junto con la amabilidad, aparece muy a menudo elogiada en la obra. Y don Quijote la tiene como una norma de conducta.

Otros valores especialmente subrayados en la obra son la valentía, que don Quijote muestra en todas sus acciones, llevándola muchas veces, en su locura, al extremo de la temeridad; la paciencia, que aunque no siempre la ejercita el caballero, no duda en defenderla como una virtud; y, de forma especial, la tolerancia, como se pone de relieve, por ejemplo, en la conversación entre don Quijote y el Caballero del Verde Gabán, todo un modelo de diálogo respetuoso pese a las discrepancias existentes entre los dos interlocutores (págs. 364 y ss.).

Por otro lado, hay una evidente lección moral, e incluso política, en la tenacidad con que don Quijote, por encima de sus continuas derrotas, se mantiene fiel a sus principios. Como ha escrito Daniel Eisenberg, el héroe cervantino nos enseña «que el que tiene ideales y está dispuesto a sufrir y si es necesario incluso a morir por estos ideales, puede obligar a la sociedad a una respuesta».

Uno de los más firmes ideales de don Quijote es la libertad, tal como pone de relieve el famoso elogio que de ella hace después de abandonar el palacio de los duques: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres» (segunda parte, capítulo XXXIX, pág. 515).

ACTIVIDADES

—

1. A diario, y muchas veces sin ser conscientes de ello, estamos utilizando dichos y sentencias cervantinas que encierran una gran sabiduría. Trata de localizar qué personaje público citó en un importante discurso lo que don Quijote le dice a Sancho: «no es un hombre más que otro si no hace más que otro» (pág. 122). Explica en qué contexto lo hizo y qué es, a tu juicio, lo que quería poner de relieve.

La frase fue empleada por el rey español Felipe VI en su discurso de proclamación del 19 de junio de 2014. La segunda parte es de respuesta libre, si bien en el discurso del monarca parece clara la intención de subrayar la igualdad de todos a tener la misma consideración y a ser valorados en función de las propias acciones y la contribución al bien común.

—

2. Un buen resumen de los valores que don Quijote defiende y pone en práctica puede encontrarse en los consejos que le da a Sancho Panza para su tarea como gobernador de la ínsula Barataria (segunda parte, capítulo XXIX, págs. 456 y ss.). Léelo y explica cuáles son sus recomendaciones.

Entre las recomendaciones de don Quijote figuran las de conocerse a sí mismo, ser humilde, no ser envidioso, tener discreción, ser compasivo y veraz, mostrarse sensible ante los demás, ser prudente y justo, y otras cualidades que, si bien don Quijote las señala como propias de un buen «gobernador», es indudable que son normas de conducta válidas para todos.

—

3. La valoración del esfuerzo personal también está presente en la obra. En el capítulo XVI de la segunda parte, don Quijote le dice a Sancho: «¿Qué te parece desto, Sancho? ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible» (pág. 375). Piensa en ello y aplícalo al trabajo con *El Quijote* que estás realizando. ¿Qué es lo que te ha resultado más difícil? ¿Qué hiciste para superar esa dificultad? ¿Con qué ánimo la abordaste?

Respuesta libre.

EL QUIJOTE EN LA HISTORIA: VALORACIONES E INFLUENCIA

Desde su aparición, la influencia de *El Quijote* en la cultura universal ha sido constante y creciente, hasta el punto de convertirse sus protagonistas en dos de los personajes más vivos de la literatura mundial, imitados y recreados múltiples veces y en los más diversos campos artísticos: teatro, música, bellas artes, cine, cómic... Y ello sin olvidar la frecuente presencia de la obra cervantina tanto entre los temas habituales de la reflexión filosófica o el debate estético como en los más diversos y variados ámbitos de la actividad humana, tales como la publicidad, el comercio, la política, los juegos...

Dentro de esta permanente presencia, las valoraciones de la obra han ido variando a través del tiempo.

En el momento de su publicación y a lo largo de todo el siglo XVII, *El Quijote* fue considerado ante todo como un libro humorístico, lleno de situaciones divertidas y de burlas sobre las exageraciones de los libros de caballerías.

En el siglo XVIII, y gracias a la cada vez mayor repercusión que alcanza en Europa, la obra se convierte en un clásico: «Un tesoro de deleites y enseñanzas», en palabras de Goethe. Para la cultura española de esa época es, ante todo, un modelo de lenguaje, aunque no se percibe aún su importancia desde el punto de vista narrativo, aspecto que sin embargo sí se tiene en cuenta en Inglaterra y en Francia, donde algunos escritores comienzan a tomarla como modelo literario.

Para los escritores románticos, desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, don Quijote es sobre todo un símbolo del hombre idealista que se enfrenta a un mundo que lo rechaza. Es entonces cuando empieza a verse la figura del caballero manchego en toda su complejidad y cuando se vislumbra que, tras la apariencia cómica, hay algo más trascendente. Es la percepción de lo que Martín de Riquer sintetiza de esta forma: «El que no se da cuenta de que *El Quijote* es un libro divertido lo ha entendido tan poco como el que no ha reparado en su tristeza».

A partir de entonces, y hasta nuestros días, la obra comienza a leerse como la «primera novela moderna» y se convierte en el modelo con el que, de un modo u otro, todos los grandes novelistas posteriores se han confrontado y han medido sus fuerzas.

Borges, que ha sido uno de sus lectores más agudos, en un prólogo para una edición italiana de la novela de Cervantes escribió: «Podemos imaginar que en el curso de los siglos desaparecen todos los ejemplares de *El Quijote*, desaparece el libro, pero yo estoy seguro de que la imagen del hidalgo y de su escudero no se borrará, porque esos personajes ya son parte de la memoria de los hombres».

ACTIVIDADES

—

1. Localiza y haz una lista de diez opiniones sobre *El Quijote* que te parezcan acertadas y que sean representativas de diferentes épocas, países y tendencias. Comenta y compara tu selección con las de tus compañeros y, entre todos, estableced un «cuadro de honor» con las cinco opiniones que consideréis más destacadas.

Respuesta libre.

—

2. El Quijote es probablemente el personaje literario más recreado en las artes plásticas. De la amplísima iconografía quijotesca, elige la que a tu juicio es la representación más lograda del personaje cervantino. Razona tu respuesta.

Respuesta libre.

—

3. Además de en la literatura y las artes plásticas, *El Quijote* también ha sido fuente de inspiración en la música en diferentes épocas, géneros y estilos, tanto en el campo de la música sinfónica como en la ópera, el ballet o incluso el rap o el hip-hop. Localiza alguna composición musical basada en *El Quijote*, escúchala y explica con qué episodio o episodios de la obra podrías relacionarla.

La influencia de *El Quijote* en la música se dejó sentir desde el momento de su publicación. Ya en 1614, y cuando todavía no se había publicado la segunda parte de la obra, se estrenó en París *Le ballet de Don Quichot, dansé par Mrs. Sautenir*. Algunas de las obras más conocidas de diferentes épocas son: *La cómica historia de Don Quijote*, Henry Purcell, 1695; *Las bodas de Camacho*, Felix Mendelssohn, 1827; *Don Quijote, variaciones sinfónicas sobre un tema caballeresco*, Richard Strauss, 1897; *La venta de Don Quijote*, Ruperto Chapí, 1902; *El retablo de maese Pedro*, Manuel de Falla, 1923; *Don Quijote y Dulcinea*, Maurice Ravel; *Ausencias de Dulcinea*, Joaquín Rodrigo, 1948; *Don Quijote, ópera en un acto sobre el mito cervantino*, Cristóbal Halffter, 1999.

—

4. Por grupos, elegid un episodio de *El Quijote* y elaborad un guion cinematográfico para realizar un corto, de unos cinco minutos. Puede ser

en dibujos animados. Como inspiración, podéis consultar esta página:
<http://www.quixote.tv/>

—
5. Resume en un texto de no más de diez líneas tu opinión personal sobre *El Quijote*. Una vez escrita, afina aún más tu capacidad de síntesis y redacta un *tuit* –ya sabes: no más de 140 caracteres– con un argumento sugerente para recomendar su lectura.

Respuesta libre.

—
6. A menudo se ha subrayado la gran tristeza que produce en el lector el desenlace de don Quijote, que vuelve derrotado a su aldea, junto con el hecho consolador de que Alonso Quijano el Bueno –del que solo ahora conocemos el nombre– finalmente recupere la cordura. Un colofón adecuado para algunas de las sesiones que dediquemos al estudio de la novela cervantina puede ser escuchar y comentar el poema *Vencidos* que le dedicó León Felipe y al que puso música Joan Manuel Serrat. Puede escucharse el poema, leído por el propio León Felipe y cantado por Serrat, en: <http://vimeo.com/80524265>

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA Y WEBS DE REFERENCIA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
ADAPTADA POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA Y WEBS DE REFERENCIA

- Canavaggio, Jean: *Cervantes*. Espasa Calpe, Madrid, 2004.
- Castro, Américo: *El pensamiento de Cervantes*. Crítica, Barcelona, 1987.
- Eisenberg, David: *Cervantes y don Quijote*. Montesinos, Barcelona, 1993.
- Hazfeld, Helmut: *El Quijote como obra de arte del lenguaje*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- Madariaga, Salvador: *Guía del lector del «Quijote»*. Espasa Calpe, Madrid, 2005.
- Márquez Villanueva, Francisco: *Personajes y temas del Quijote*. Bellaterra, Barcelona, 2011.
- Rico, Francisco (ed.): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. RAE-Santillana, Madrid, 2004. Incluye textos de Mario Vargas Llosa, Martín de Riquer, Francisco Ayala y Claudio Guillén, entre otros.
- Riquer, Martín de: *Para leer a Cervantes*. Acantilado, Barcelona, 2010.
- Salas, M. y Ramos, A.J.: *Claves de Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Ciclo Editorial, 1990.
- Varios autores: *Don Quijote en el aula. La aventura pedagógica*. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2006.
- <http://quijote.bne.es/libro.html>
Biblioteca Nacional de España. Permite leer en línea la primera edición de *El Quijote*.
- <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/>
Edición de la obra del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, 1998.
- <http://www.rtve.es/television/el-quijote/>
Serie de televisión completa y programas sobre *El Quijote* en RTVE.

http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/Cervantes/
Cervantes Virtual: autor, obra, diccionario, estudios, fonoteca, imágenes...

<http://www.uclm.es/CatedraCervantes/>
Universidad de Castilla-La Mancha. Cátedra Cervantes.

<http://quixote.mse.jhu.edu/index-es.html>
Universidad John Hopkins (EE UU). Amplia exposición de ilustraciones y traducciones de *El Quijote*.

<http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/donquijote.htm>
E. Martínez-Salanova: repertorio cinematográfico de *El Quijote*.

<http://www.imdb.com/name/nm0148859/>
Cervantes y *El Quijote* en la International Movie Data Base.

<https://www.youtube.com/user/ElQuijote>
Lectura en Youtube de la obra completa en vídeo-capítulos.

RELACIÓN DE ACTIVIDADES PARA LOS ALUMNOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
ADAPTADA POR ARTURO PÉREZ-REVERTE

I. EL AUTOR Y SU CONTEXTO

—
1. Elabora una tabla cronológica de la vida de Cervantes en la que recojas al menos quince momentos importantes de su biografía.

—
2. Aparte del de escritor, Cervantes desempeñó diversos oficios a lo largo de su vida. Identifícalos y describe brevemente en qué consistía cada uno de ellos.

—
3. Sitúa al autor en su época. Haz un esquema de las características del período histórico en que vivió Cervantes teniendo en cuenta diferentes aspectos: políticos, económicos, religiosos, sociales y culturales.

—
4. ¿Cómo era Cervantes? No se conserva ningún retrato pictórico del autor de *El Quijote*. Los que normalmente se han considerado como tales son todos falsos. ¿Existe algún modo fiable de saber qué aspecto tendría el escritor? Investiga por tu cuenta.

—
5. Visita la casa museo de Cervantes en Alcalá de Henares en la siguiente dirección de Internet:

<http://www.museocasanataldecervantes.org/>

—
6. Podemos plantear una *webquest* (investigación guiada a través de la Red) en relación con la búsqueda de los restos de Cervantes en la iglesia del convento de las Trinitarias de Madrid, sin duda la iniciativa científica más importante en el intento de tener datos ciertos sobre las características físicas del escritor.

II. LA OBRA

—
1. En una especie de autoconciencia de su valor y en clara anticipación de su futuro, *El Quijote* contiene diversas «profecías» acerca de su éxito, todas ellas cumplidas con creces. Sirva como ejemplo esta situada muy al principio de la narración: «Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a la luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro» (pág. 35). Localiza en la obra otros tres fragmentos en los que aparezcan estas profecías.

—
2. Haz una búsqueda en Internet y localiza cinco obras de arte que demuestran que estas «profecías» se han cumplido.

—
3. A Cervantes le disgustó mucho la aparición de *El Quijote* de Avellaneda y se hizo eco de ella en diversas partes de su novela. En un rasgo de genialidad del escritor, el propio don Quijote llega a tener en sus manos el libro y opina sobre él (al final del capítulo XXXIX de la segunda parte). Lee el texto y coméntalo con tus compañeros.

—
4. Para documentar visualmente el lugar donde se imprimió *El Quijote*, la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid, nos puede servir este vídeo de la agencia Efe:

<https://www.youtube.com/watch?v=UFoxCgCswrs>

—
5. Otra prueba de la trascendencia de *El Quijote* es su uso publicitario: su nombre y el de los personajes de la obra han sido empleados para bautizar todo tipo de productos y servicios, tanto en España como en otros países. Investiga en Internet sobre este tema y localiza y comenta diez ejemplos de ese uso publicitario en diversos campos y en al menos tres países distintos.

—
6. Puede resultar interesante crear un blog colectivo que permita compartir ideas, comentarios e iniciativas relacionadas con la lectura de *El Quijote*.

III. LEER, COMPRENDER Y DISFRUTAR DE EL QUIJOTE

LA INTENCIÓN DE CERVANTES: CRITICAR LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

—

1. Busca en la obra, especialmente en las intervenciones de don Quijote, cinco características propias de los caballeros andantes.

—

2. En *El Quijote* se dice que un caballero andante ha de ser experto en el conocimiento de las hierbas medicinales. Cervantes probablemente también lo era, ya que entre los libros de su biblioteca estaba el *Dioscórides*, un tratado de medicina escrito por un médico griego en el siglo I. Lee con atención lo que en la obra se cuenta sobre el bálsamo de Fierabrás, en las páginas 86 y 108. Tras tomar buena nota de sus propiedades, investiga acerca de la hierbas medicinales, una de las cuales, el romero, se cita entre los componentes de dicha medicina mágica. Elabora un pequeño dossier sobre las propiedades de estas plantas. Te será muy útil visitar la siguiente dirección de Internet:

<http://dioscorides.usal.es/>

—

3. En el capítulo VI de la primera parte (págs. 64-70), el cura y el barbero dan diferentes razones para salvar o quemar distintos libros de la biblioteca de don Quijote. Haz una tabla en la que se reflejen los argumentos que emplean en cada caso. Di cuáles te parece que están mejor razonados. Añade después dos títulos de libros que hayas leído e imagina qué razones podrían dar el cura y el barbero para salvarlos o condenarlos.

Título	Opinión del cura	Opinión del barbero	¿Se salva o se quema?

—

4. Uno de los ejemplos más claros de parodia burlesca sobre las novelas de caballerías es el episodio «donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero» (primera parte, capítulo III). Léelo con atención y destaca los elementos que demuestran que el texto es una parodia.

ESTRUCTURA DE LA OBRA: DON QUIJOTE CABALGA TRES VECES

-
1. Las tres salidas de don Quijote responden a un mismo esquema narrativo clásico. ¿Podrías identificarlo?
-
2. Imagina que eres Cervantes y tu editor o impresor te pide ideas para anunciar la inminente publicación de la segunda parte de *El Quijote*. Redacta un breve texto al respecto y diseña un cartel publicitario.
-
3. Explica de qué forma influyó la aparición de *El Quijote* de Avellaneda en la elección de los escenarios en los que transcurre la segunda parte de *El Quijote* de Cervantes.

UNA NOVELA DE AVENTURAS

-
1. Una de las aventuras más conocidas de *El Quijote* es la de los molinos de viento (primera parte, capítulo VIII). Todavía quedan viejos molinos en La Mancha, aunque ahora sobre el paisaje manchego abundan más esos modernos ingenios eólicos que son los aerogeneradores. Imagina y describe cómo sería la batalla de don Quijote contra estos «nuevos gigantes».
-
2. En sus aventuras, don Quijote hace responsables a los encantadores de todas sus derrotas. Busca en la obra lugares en los que se mencionan y escribe un pequeño texto con sus características.
-
3. Preparad una representación teatral del episodio del titiritero y el mono adivino (capítulos XVIII y XIX de la segunda parte). Antes de comenzar, decidid entre todos quiénes van a ser los encargados de escribir el guion, de representar la obra y de dirigirla. Elegid también a las personas que se vayan a ocupar del decorado, el atrezo, el vestuario, la luz, la música y el sonido.

EL NARRADOR Y LOS NARRADORES: AMBIGÜEDAD Y VEROSIMILITUD

-
1. Teniendo en cuenta lo que de él se dice en la novela durante el escrutinio de la biblioteca de don Quijote (primera parte, capítulo VI), ¿quién es Cervantes? Razona tu respuesta.

—

2. El narrador de *El Quijote* dice utilizar diversas fuentes narrativas y en el último capítulo, al finalizar la primera parte, alude a una tercera salida del caballero cuyas fuentes son, a falta de «escrituras auténticas», las de la tradición oral: «están en las memorias [de las gentes] de la Mancha». Tomando pie de esta supuesta fuente de inspiración de la obra, organizaos en grupos y, a modo de los conocidos romances de ciego, haced carteles con ilustraciones que os sirvan de apoyo para ir narrando algunas de las aventuras de don Quijote y Sancho.

ESTILO Y LENGUAJE: EL USO POLIFÓNICO DE LA LENGUA

—

1. *El Quijote* tiene muchos términos de difícil comprensión y algunos de ellos ya han caído en desuso. Lee atentamente los dos primeros capítulos. Subraya a lápiz las palabras que no entiendas, búscalas en el diccionario y escribe su significado.

—

2. El empleo de refranes es uno de los rasgos característicos del lenguaje de Sancho. El escudero se siente orgulloso de conocerlos y reivindica su derecho a usarlos, ante la moderación que don Quijote le pide que haga de ellos. Así, dice Sancho: «... sé más refranes que un libro, y viéñenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros» (pág. 461). Pero, a medida que avanza la obra, también don Quijote recurre a los refranes con frecuencia, y en el capítulo XLV de la segunda parte ofrece una definición muy precisa de lo que es un refrán. Localízala. Busca los refranes que Sancho pronuncia en el capítulo XXX de la segunda parte. Cópialos, coméntalos con tus compañeros y entre todos buscad su significado.

—

3. Cervantes reflexiona sobre el lenguaje y la etimología de las palabras de la lengua castellana. En la página 557, don Quijote alecciona a Sancho acerca de la procedencia de determinadas palabras de origen árabe. Cópialas y busca su significado. Elabora una lista con veinte palabras de origen árabe que utilizamos en la actualidad.

—

4. Haz una lista con los diferentes oficios que se mencionan en la obra y escribe sobre uno de ellos que haya desaparecido. ¿Qué oficio de los que existen en la actualidad piensas que podría desaparecer? Explica por qué.

—

5. Durante el Siglo de Oro la lectura solía hacerse en voz alta y a veces se convertía en un acontecimiento social. En esta época, la mayoría de las personas no sabía leer ni escribir, como Sancho nos recuerda en numerosas ocasiones al referirse a sí mismo. Sin embargo, siempre había alguna persona que leía en voz alta para los demás. En el capítulo XXIV de la primera parte, el ventero Palomeque describe una de estas situaciones: «Cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas» (pág. 220). Haced en clase una lectura en voz alta del fragmento de ese mismo capítulo en el que se describe la aventura de don Quijote con los cueros de vino, a partir de la frase: «En esto, del camaranchón donde reposaba don Quijote salió Sancho Panza todo alborozado, diciendo a voces:...» (pág. 221).

ESPACIO Y TIEMPO: UNA OBRA ITINERANTE EN UN TIEMPO «IMPOSIBLE»

—

1. *El Quijote* también puede ser considerado, en cierto modo, como una guía turística de La Mancha y los territorios que recorre. De hecho, la «Ruta de don Quijote» es uno de los principales reclamos para visitar las tierras manchegas. Localizad en un mapa los lugares de La Mancha que se citan en la obra, buscad información sobre los atractivos turísticos de cada uno y, en grupo, elaborad una guía de los «10 destinos manchegos de *El Quijote* que hay que conocer antes de morir».

—

2. El capítulo XVII de la segunda parte transcurre en uno de los parajes naturales más conocidos de La Mancha, las lagunas de Ruidera, con la famosa cueva de Montesinos, a la que don Quijote desciende. Antes de contarnos esta aventura, el narrador nos ofrece una pincelada de la vegetación del lugar, «llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas que de todo en todo la ciegan y encubren» (pág. 379). Completa la información sobre las características ecológicas de este espacio natural, uno de los más importantes humedales manchegos, prestando especial atención a los aspectos botánicos. Este enlace te permitirá explorarlo:

http://www.lagunasderuidera.es/flora_elparque_47.html

—
3. Nada más comenzar la obra, el narrador nos cuenta lo que comía habitualmente don Quijote: «una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos». Investiga cómo se preparaban estas y otras recetas de la época cervantina y elabora un breve recetario de la cocina de *El Quijote*.

—
4. Cuando llegan a Barcelona, don Quijote y Sancho ven por primera vez el mar. El narrador nos dice que «parecioles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera...» (págs. 535-536), y poco más. A estas alturas, familiarizados ya con el lenguaje de don Quijote y Sancho y sus peculiares estilos, no te resultará difícil escribir dos breves textos con sus impresiones respectivas tras esa experiencia.

—
5. En *El Quijote* hay diferentes pasajes en los que se hace alusión al dinero. Busca información sobre las monedas que circulaban en Castilla en el siglo xvii. Explica cuáles eran las más comunes y la equivalencia que tenían entre ellas.

—
6. Después de haber investigado sobre las monedas del siglo xvii, ¿a qué crees que se debe la expresión (todavía vigente) «estar sin blanca»? ¿Con qué otra frase hecha la podrías relacionar?

LOS PERSONAJES Y SU CARACTERIZACIÓN

—
1. Busca a lo largo de la obra pasajes en los que se describa el aspecto físico de don Quijote y Sancho, cópialos y léelos con atención. De las representaciones artísticas que se han hecho de estos personajes, ¿cuál te parece la más cercana a la descripción que de ellos hace Cervantes? Justifica tu elección.

—
2. Al presentar a Sancho, en el capítulo VII de la primera parte, el narrador lo describe como «hombre de bien –si es que este título se puede dar al que es pobre–, pero de muy poca sal en la mollera» (pág. 68). ¿Crees que es una descripción ajustada del personaje? ¿A qué podría deberse esa caracterización? Justifica tu respuesta.

—
3. Aunque no llega a intervenir en la obra, Dulcinea está presente a través de las múltiples referencias que don Quijote y Sancho hacen de ella. Pero ¿quién es Dulcinea? Lee con atención lo que el amo y el escudero dicen en el capítulo XIX de la primera parte (págs. 175-177), contrasta sus divergentes puntos de vista y escribe en un breve texto tus propias conclusiones.

—
4. Durante el Renacimiento, la forma de vestir era un indicativo de la clase social a la que se pertenecía, por eso son numerosas las referencias que aparecen en la obra relacionadas con la ropa que lleva cada uno de los personajes. De hecho, don Quijote le recomienda a Sancho cómo debe vestir cuando sea gobernador de la ínsula Barataria: «Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo; greguescos, ni por pienso, que no les están bien ni a los caballeros ni a los gobernadores» (pág. 462). Consulta la siguiente página web, en la que podrás ver diferentes prendas de vestir citadas en el libro, y confecciona un figurín de moda inspirado en una de las imágenes. Posteriormente, con todos los figurines realizados podéis hacer una revista.

—
5. El realismo de Sancho le lleva a plantear claramente a don Quijote la cuestión de su sueldo (págs. 309 y 398). Lee estos fragmentos y organizad en clase un debate sobre la negociación salarial que llevan a cabo el caballero y su escudero.

EL HUMOR Y LA IRONÍA: ARMAS PODEROSAS

—
1. El lenguaje humorístico está presente a lo largo de toda la obra. Leed en voz alta, escenificándolo, el diálogo que mantienen Sancho y don Quijote en el capítulo VI de la segunda parte (desde el principio hasta «Podrá ser —replicó don Quijote—», págs. 308-309). Podéis hacerlo imitando a vuestros humoristas favoritos (Tip y Coll, Martes y Trece, Faemino y Cansado, etc.) y grabar en vídeo la actuación.

—
2. Dibuja un cómic inspirado en la escena que tiene lugar en el capítulo XII de la primera parte (págs. 100 y ss.) y que transcurre durante la noche en una venta.

—
3. Cita los tres fragmentos o episodios de *El Quijote* que consideres más divertidos y explica el porqué de tu elección.

—

4. En la singular aventura de Clavileño, el caballo de madera supuestamente volador, don Quijote y Sancho describen lo que creen que es un viaje por el espacio, y lo hacen de acuerdo con los conocimientos de la época (págs. 449 y ss.). ¿A qué se refieren cuando hablan de las «regiones del aire» y «del fuego» o de las «siete cabritillas»?

REALIDAD E IMAGINACIÓN: UN JUEGO DE ESPEJOS

—

1. En la segunda parte de la obra, don Quijote y Sancho se encuentran cerca de Barcelona con un grupo de bandoleros liderados por Roque Guinart (pág. 529). Este episodio refleja un hecho histórico de la época cervantina, el bandolerismo en tierras catalanas, y es un ejemplo simple de la mezcla de realidad y ficción existente en *El Quijote*. Además, el personaje de Roque Guinart se basa en alguien que existió en la realidad. Su auténtico nombre era Perot Rocaguinarda y se piensa que Cervantes pudo haberle conocido. Investiga por tu cuenta y escribe una breve biografía de este personaje histórico.

—

2. ¿Cómo percibimos la realidad? ¿Qué es lo que realmente vemos? En el capítulo XIX de la primera parte, don Quijote habla del carácter subjetivo de nuestra percepción del mundo cuando le dice a Sancho que «eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino y a otro le parecerá otra cosa» (pág. 171). Comprueba tú mismo que eso es así muchas veces: visualiza alguna de las imágenes que aparecen en la siguiente dirección de Internet y comenta con tus compañeros qué es lo que habéis visto cada uno.

http://www.chuidiang.com/varios/fotos_ingenio/efectos_opticos.php

—

3. A veces se ha comparado *El Quijote* con *Las Meninas* ¿Podrías establecer en un breve texto algunas relaciones entre ambas obras?

LOS VALORES EN EL QUIJOTE: UN MODELO MORAL

—

1. A diario, y muchas veces sin ser conscientes de ello, estamos utilizando dichos y sentencias cervantinas que encierran una gran sabiduría. Trata de localizar qué personaje público citó en un importante discurso lo que don Quijote le dice a Sancho: «no es un hombre más que otro si no hace más que otro» (pág. 122). Explica en qué contexto lo hizo y qué es, a tu juicio, lo que quería poner de relieve.

—
2. Un buen resumen de los valores que don Quijote defiende y pone en práctica puede encontrarse en los consejos que le da a Sancho Panza para su tarea como gobernador de la ínsula Barataria (segunda parte, capítulo XXIX, págs. 456 y ss.) Léelo y explica cuáles son sus recomendaciones.

—
3. La valoración del esfuerzo personal también está presente en la obra. En el capítulo XVI de la segunda parte, don Quijote le dice a Sancho: «¿Qué te parece desto, Sancho? ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible» (pág. 375). Piensa en ello y aplícalo al trabajo con *El Quijote* que estás realizando. ¿Qué es lo que te ha resultado más difícil? ¿Qué hiciste para superar esa dificultad? ¿Con qué ánimo la abordaste?

EL QUIJOTE EN LA HISTORIA: VALORACIONES E INFLUENCIA

—
1. Localiza y haz una lista de diez opiniones sobre *El Quijote* que te parezcan acertadas y que sean representativas de diferentes épocas, países y tendencias. Comenta y compara tu selección con las de tus compañeros y, entre todos, estableced un «cuadro de honor» con las cinco opiniones que consideréis más destacadas.

—
2. El Quijote es probablemente el personaje literario más recreado en las artes plásticas. De la amplísima iconografía quijotesca, elige la que a tu juicio es la representación más lograda del personaje cervantino. Razona tu respuesta.

—
3. Además de en la literatura y las artes plásticas, *El Quijote* también ha sido fuente de inspiración en la música en diferentes épocas, géneros y estilos, tanto en el campo de la música sinfónica como en la ópera, el ballet o incluso el rap o el hip-hop. Localiza alguna composición musical basada en *El Quijote*, escúchala y explica con qué episodio o episodios de la obra podrías relacionarla.

—
4. Por grupos, elegid un episodio de *El Quijote* y elaborad un guion cinematográfico para realizar un corto, de unos cinco minutos. Puede ser en dibujos animados. Como inspiración, podéis consultar esta página:

<http://www.quixote.tv/>

—

5. Resume en un texto de no más de diez líneas tu opinión personal sobre *El Quijote*. Una vez escrita, afina aún más tu capacidad de síntesis y redacta un tuit –ya sabes: no más de 140 caracteres– con un argumento sugerente para recomendar su lectura.

—

6. A menudo se ha subrayado la gran tristeza que produce en el lector el desenlace de don Quijote, que vuelve derrotado a su aldea, junto con el hecho consolador de que Alonso Quijano el Bueno –del que solo ahora conocemos el nombre– finalmente recupere la cordura. Un colofón adecuado para algunas de las sesiones que dediquemos al estudio de la novela cervantina puede ser escuchar y comentar el poema *Vencidos* que le dedicó León Felipe y al que puso música Joan Manuel Serrat. Puede escucharse el poema, leído por el propio León Felipe y cantado por Serrat, en:

<http://vimeo.com/80524265>



MIGUEL DE CERVANTES
DON QUIJOTE DE LA MANCHA



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
300 AÑOS

